



PERÚ

Ministerio
de Educación

Secretaría Nacional
de la Juventud

Antología de los finalistas
del Premio Nacional Juvenil de Poesía
"Javier Heraud" - 2011



SENAJU

Secretaría Nacional de la Juventud





PERÚ

Ministerio
de Educación

Secretaría Nacional
de la Juventud

Antología de los finalistas del Premio Nacional Juvenil de Poesía “Javier Heraud” - 2011

Martín Zúñiga Chávez - 1^{er} PUESTO

Segundo Alan Eduardo Bustamante Medina - 2^{do} PUESTO

Javier Manuel Sánchez Torres - 3^{er} PUESTO

Ethel Mylene Barja Cuyutupa - 4^{to} PUESTO

Eduardo Cristóbal Borjas Benites - 5^{to} PUESTO

*Martín Zúñiga Chávez** - MENCIÓN HONROSA

César Ricardo Nieri Rojas - MENCIÓN HONROSA

James Ricardo Quiroz Biminchumo - MENCIÓN HONROSA

Vania Rosy Figueroa Bernal - MENCIÓN HONROSA

Pavel Ugarte Céspedes - MENCIÓN HONROSA



* Por decisión del autor, el poemario no será publicado

Antología Primer Concurso Nacional de Poesía Javier Heraud 2011

Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU)

Calle Compostela 142, Santiago de Surco, Lima 33, Perú.

Teléfono: 01-2722441

Página web: www.juventud.gob.pe

René Alexander Galarreta Achahuanco

Secretario Nacional de la Juventud

Dirección de Investigación y Desarrollo

Diseño y diagramación

duArtes (99) 822*4297

Impresión

Impresiones Nanay EIRL

Jr. Cailloma N° 714, Oficina 302, Lima, Lima

Primera edición: enero del 2012

500 ejemplares

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 2012-00085

Impreso en Lima, Perú

Derechos reservados

Presentación

En 1960, el premio poeta joven del Perú fue entregado a Javier Heraud, quien por esa época contaba con 21 años. Más de cincuenta años después, la Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU) busca incentivar la creación literaria de los jóvenes a través del Premio Nacional de Poesía que lleva su nombre.

La publicación de este poemario es el reconocimiento al esfuerzo de los jóvenes poetas peruanos por difundir el arte y la cultura. Es aún mayor el mérito si se tiene en cuenta que en nuestra sociedad contemporánea ser poeta es una labor sacrificada. Es querer alcanzar el cielo de la estética usando como único medio una escalera de palabras, metáforas y figuras literarias. Al respecto Javier Heraud comentaba: “Uno escribe y escribe entre las noches, y a veces se llenan cientos y cientos de cuartillas inservibles”.

Esta publicación y la selección de los ganadores ha sido posible gracias al apoyo de los representantes de la Municipalidad de Tambopata, Ministerio de Educación, Ministerio de Cultura, Universidad Mayor de San Marcos y la Academia Peruana de la Lengua.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a los miles de jóvenes a nivel nacional por su valiosa participación. Asimismo, queremos exhortarlos a seguir produciendo cultura y seguir contribuyendo al desarrollo de nuestro país.

René Alexander Galarreta Achahuanco
Secretario Nacional de la Juventud

Prólogo

Nueve cánticos, nueve látigos, nueve truenos: nueve jóvenes poetas peruanos

El Primer Concurso de Poemas Javier Heraud 2011, organizado por la Secretaría Nacional de la Juventud, SENAJU, trae a nosotros nueve estupendos poemarios, *Cover* de Martín Zúñiga Chávez; *Consecuente extravío* de Alan Bustamante Medina; *Las flores de Antígona*, de Javier Sánchez Torres; *Trofeo imaginado entre dientes*, de Ethel Barja Cuyutupa; *Ritual de los espasmos*, de Eduardo Borjas Benites; *Demoliciones*, de César Nieri Rojas; *No more blues*, de James Quiroz Biminchumo; *Mientras*, de Vania Figueroa Bernal; y *Vermut*, de Pavel Ugarte Céspedes.

Pocas veces ha llegado a mis manos un libro que reúne juventud con talento, pasión con reflexión, e ingenio mordaz junto a un sincero amor por la poesía. Por eso he de recomendar su inmediata lectura, como el punto de partida de una nueva reflexión sobre la poesía peruana. Estos nueve poetas, como en el texto *Los nueve monstruos* de César Vallejo, crecen a treinta minutos por segundo, y son nueve látigos, nueve cánticos y nueve truenos, a la hora del trigo y el llanto de éste, nuestro país, un lecho de espinas, de caricias, de fieras, de muchedumbres quejumbrosas y altas sobre heladas, a decir del escrito *Todo esto es mi país* de Augusto Salazar Bondy. No obstante, a diferencia de lo que versa el santiaguino universal, sí creo que estos nueve poetas podrán “con tanto cajón, tanto minuto, tanta lagartija y tanta inversión”.

Expliquémonos. La totalidad de los poetas antologados por el SENAJU en este bello libro no conoció ni la Guerra Fría ni a la URSS, y su colapso. Han vivido

toda su vida sin hiperinflación, ni terrorismo, ni guerras internas o externas en las que hayan participado; han crecido en un período de relativa paz social y crecimiento económico; del mismo modo, han acometido su tránsito de la adolescencia a la juventud en una primavera democrática sin interrupciones de ningún tipo, tanto a nivel local como nacional.

Todos estos hechos son inéditos en nuestra trayectoria republicana. Por lo tanto, son poetas nuevos de un país nuevo, en el que nadie ha vivido antes, y el cual, como toda colectividad en progreso, en su contexto e historia, resuelve unos problemas para enfrentarse a otros, con su propia complejidad y modo de atenderse. Como todas las rutas convergen, pues tienen el mismo sustrato, el suyo es un camino literario donde las señales convencionales o tradicionales no sirven. La senda que tomen será, de esta suerte, totalmente suya, vivificante y no sujeta a criterios o direcciones obsoletos, tales como la generación literaria o la adhesión a ciegas a grupos o colectivos culturales.

En efecto, en el abrupto despeñadero que es, en ocasiones, la literatura peruana, los poetas más jóvenes disienten de ser considerados como generación o pertenecer a tal o cual grupo. Y hacen bien. Empero, para no agotar esta sana disidencia y convertirla en un fuego fatuo, lo que deben observar es que a ellos les toca autopsiar la idea muerta de las generaciones para reivindicar sus propias voces, su irrepetible creatividad, su extraordinaria y singular visión poética, para que eviten ser catalogados y puestos en los compartimientos estancos de la crítica y el canon, si es que tales cosas todavía existen.

De esta manera, los nueve poetas antologados tienen una tarea estimulante y maravillosa: la de terminar, de una vez por todas, con el malhadado paradigma de la generación literaria, en el cual -mea culpa- este escriba, alguna vez, también creyó. Los invoco a rebelarse contra el quietismo conservador que busca clasificarlos generacionalmente.

Luego, difieran con energía de pertenecer a ciegas a un determinado grupo literario, pues en estos casos la insolencia creativa termina sometiéndose ante la poesía como expresión conjunta de todos sus integrantes, donde una sola

idea y un solo modo de ver el mundo y la literatura puede convertirse en parámetros que asfixien y conculquen la creatividad. Lo que concluimos por la historia de estas comunas es que la consideración personalísima de la creación poética se abre paso, incluso, entre los grupos literarios más cerrados, como una suerte de eco en reversa, donde del susurro se va pasando, poco a poco, al grito y, de allí, al aullido ensordecedor; además, que desde las décadas del ochenta y del noventa del último siglo, así como la primera de éste, se describe una suerte de elipsis, una vuelta hacia lo esencial, un recorrido imparables hacia el gozo individual de la poesía.

Todas estas características se contemplan en los poemas de estos jóvenes entrañables. Es el cántico de Martín Zúñiga, reinventando a Vallejo, complementándolo, cuando escribe “sobre la caballera la mañana al río como la u del bizcochero compitiendo con el silbato metálico del tamalero”; el de Alan Bustamante, dando cuenta del desamor, cuando sugiere “si distinguieras los fuegos artificiales, comprenderías que el pretexto de la noche se cierne en la impunidad de los cuervos”; y el de Javier Sánchez Torres, que despide a Antígona con velas negras: “Adiós Antígona, levanta a este desconocido que hiede a sulfurada menta, a aflicción desnuda, a mórbido descendiente”.

Es el látigo de Ethel Barja ante la ausencia del amor: “Abrazo tus poemas, como si hablaran por sí mismas de tu camino, pero sólo es este olor de la masa que se niega y se hace pan, sólo el vacío que baila con una navaja en la mano”; el de Eduardo Borjas, la otra cara de esa moneda, que escribe “cómo nadie puede verla / si aquella muchacha es la luz que ilumina los pasajes estrechos / por los que yo voy a ciegas”; y el de César Nieri, que se abraza a la amada: “te veo girar la perilla de mi pecho, con mucho cuidado, y luego prohibir la llave en la celosa tumba de tu lengua”.

A seguir, aparece el trueno de James Quiroz, sustituyéndose en Odiseo, cuando dice “oigo el canto temido de las inexistentes sirenas...que ríen de mi provisorio retrato / Lo sé / porque esta vez parece que me esperan, porque aún soy un hombre, y como tal anticipo mi condena”. El de la valquiria Vania Figueroa, que escribe, como en un thriller, “el cómplice a veces es el asesino /

Y en la cuerda pende un hilo que grita al unísono: ¡independencia de mí!, como si fuera fácil hablar siendo un hilo”. Finalmente, hallamos a Pavel Ugarte, que pregunta, trémulo: “¿Qué son estas sucias cometas / deslizándose entre el sur y esta anémica franca? ¿Porqué separan hoy los besos prometidos?”.

Tócame indicar, finalmente, que el cántico, el látigo, el trueno de la novísima poesía peruana se luce, estrenado, en los rostros y textos de estos jóvenes poetas, que han descubierto su voz fuerte, como escribiera el poeta cubano Heberto Padilla. Sigámosla para hacer de nuestra literatura la primera de América Latina en este nuevo siglo, que ya es joven, como ellos. Ése es mi deseo y mi esperanza. Que así sea.

Héctor Ñaupari¹
Santiago de Surco, 17 de enero de 2012

¹ Poeta y ensayista, nacido en Lima en 1972. Fue integrante de los Grupos *Neón* y *Vanaguardia* en los noventa. Ha vivido, estudiado y enseñado en Lima, Madrid, Salamanca, Quetzaltenango y Ciudad de Guatemala. Es autor de los libros *En los sótanos del crepúsculo*, *Poemas sin límites de velocidad: antología poética 1990-2002*, *Páginas libertarias*, *Rosa de los vientos*, *Libertad para todos*, *Políticas liberales exitosas 2* y *La nueva senda de la libertad: cuatro ensayos liberales*. En el 2001 obtuvo el Premio Internacional de Ensayo Charles S. Stillman de la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala. El año 2010 ha obtenido la Mención Honrosa del Quinto Concurso de Ensayos Caminos de la Libertad, organizado por la Fundación Azteca de México, que también logró en su tercera edición, en el 2008. Poemas suyos fueron publicados en importantes antologías poéticas en España, Estados Unidos, México, Brasil y Perú. Sus próximos libros son *Sentido liberal* (ensayos) y *Malévola tu ausencia* (poemas).

COVER

1^{er} PUESTO

Martin Zúñiga Chávez

(Wanchaq, Cusco, Cusco, 1983)

Poeta, lector, gestor de ideas. Publicó varios libros entre los que destacan "Gavia" (Ediciones Fecit, España, 2009) ganador del "XXVI Premio Internacional de Poesía Ángel Martínez Baigorri" y "Pequeño Estudio sobre la Muerte" (Ediciones Copé, Perú, 2011), que obtuvo el Premio Internacional de Poesía Cope de Plata. También editó la antología de poesía joven en Arequipa "Rastros/Rostros" el 2011, año en que también es reconocido con el Premio Internacional de Poesía Joven Martín García Ramos en España. Dirige el proyecto LAE:LEA Urbanotopia <http://urbanotopia.blogspot.com> y codirige el Centro de Recursos para la Poesía. De pequeño quería un dinosaurio de mascota.

para Marina Ann Hantzis.

y gracias a Tita.

[grabado de una cabeza de león mirando a la derecha]

- ¿Qué tiene de arte jugar con un pezón?
- Es una nueva forma de arte.

PHILIP ROOT, *El Teatro de Sabbath*

■ UNA RES FUERA DEL ESCENARIO.

1.

Una flor se abre despacio en cada una de mis orejas
cortando cables del amanecer.

Mi cuerpo, el mío, lo que conozco como eso con cada sonrisa
jala los hilos con que se mueve el infierno.
Dentro suyo van y vienen cosas llenas de sucesos y ocasiones.

Hay en mi boca trisada de mugidos palabras rebalsando de preguntas.
Fuga por mis poros una pregunta y cae como una pluma sobre el agua

¿qué se oculta?

2.

Una vaca respira ansiosa, queriendo destilar el aire.
Todo cuerpo oscuro tiene esta forma simple de las preguntas.

Movimientos en la superficie del agua:
ganas de hablar que se atropellan en mis dientes amarillos
como cuando en el escenario se crea la noche
una habitación iluminada azul al fondo del foro
y delante de los ojos *no cesa* el crujiente bosque del insomnio.
Parecida a una mujer, por ejemplo, *botero*, la desconocida
trabaja en cualquier ciudad
Ítaca, Juliaca, Adrogué, Verona
para no sentir el paracaídas que se le abre en medio del estómago.

3.

¿Qué hay detrás del telón?
Focos rojos apagándose sobre las puertas
Focos verdes que de noche nos prometían delirio y focos rojos.

Mi piel, mi piel de res colgando como una cuerda desde un puente
Pedazo de jardín pintado sobre la ciudad cartográfica e incendiada
Mi piel, carcomida por el miedo por todos lados
Las ansias y los teléfonos siempre ocupados.
Mi piel llena de hambrientos agujeros negros cavados a la espera de palabras
Guiones nuevos a la mesa que no nos dicen nada sobre la posibilidad
de nuestro saber del mundo.
Su nombre es cines, es fugacidad.
Es lo aparente que se asemeja tanto a la realidad, hasta reemplazarla.
A pesar de que un talabartero no hizo mal su trabajo conmigo

la memoria siempre traiciona. Retirarse, abstraerse es un ejercicio de memoria.

4.

Es difícil distinguir a una vaca negra escondida en medio de la oscuridad
de una morgue, tendida a lo largo del tiempo
hasta el borde donde camina el pasado
pidiendo su porción de sangre. Quisiera que esas palabras no crezcan, o cosecharlas
para poder infundirme valor para cruzar el puente de aquí hasta allá

¿qué se ve?

Luces, las más de las luces alumbrando el cuerpo como un árbol de navidad
tratando de convencer de que nadie estuvo en esto antes.

5.

Aquí siempre todo es casi, casi nuevo:
tócame, te dice ella, las cosas dentro mío son blandas.
Sueños tranquilos y felices como sueña un feto
dentro del cráneo sin necesidad de decir
estoy aquí
aquí dentro
aquí
donde si digo Ulises no digo nada: se parece a soplar sobre una rama.

Señorita traductora, no cambie las prioridades: dije sobre, no dentro:
soplar dentro de una rama oxidada convierte todo en arena
en quena en tristeza en ceniza en nadie es puna.

6.

De cada uno de mis ojos cae una luna de hojalata
sobre el reciente frío dejado por un becerro parido
sobre la unidad de américa latina.

Como los carniceros, tome en cuenta las vivas articulaciones del discurso
amable desconocida, los surcos del jardín que limitan el paso del agua.
que es profundidad es piel es vientre es res y sonrisas,
si mi patria es aún mi carne pegada a mi cuerpo aún completo
y es todavía un becerro, casi un feto.

Un feto ultravioleta que ve gusanos transparentes
entrar y salir del cuerpo de su madre.

■ ESTO ES UN COVER.

Esto es lo que suena cuando un dedo se posa en una herida.

Trampas en la luz.

Los manifiestos recientes dan por sentado

que dos personas podían compartir sus posibles espacios.

Naranja partida por la mitad sin detenerse en las minucias del placer cotidiano.

En mis cortos cinco sentidos clavados en las tiendas de juguetes,
ella crece para mis adentros.

Entiendes si te digo te quiero? No entiendes tampoco si te digo que te odio.

Que te deseo. Pintarraja los quioscos saturados de periódicos atrasados
con transeúntes sombras entre la nieve que deseamos nunca termine de licuar.

Crece como un vómito tierno.

Comparo la vida con éstas palabras.

Trampas en las sombras

Trampas de la luz para ser más exactos.

En las cortes en cambio se sabía que los esposos no podrían.

Que lo esencial está en la suplica;

en el lugar, más, oscuro de la palabra.

Entre las páginas de hermosos libros que nunca entiendo
donde una cortina de centauros ebrios cae delante del sol.

Ella, cuyo nombre desconozco.

Tú me quieres de verdad Pues claro, claro que te quiero

Yo también te quiero Pero, pensé

Pero, no vayas tan de prisa Asentí.

No me atosigues, yo tengo mi propio ritmo para hacer las cosas

Asentí.

Podrás esperar Asentí.

Me lo prometes Te lo prometo

Éramos una gallina a la que le habían quemado el pico y un gato al que le habían arrancado las garras.

El ritmo de una gallina no varía en lo más mínimo.

Un gato, en cambio.

■ NO SE TRATA DE TI, ES OTRA COSA.

Luego, después siempre dicen lo mismo. Cuando te conocí creí que el mundo se podría reducir a tus labios. Bah, una mentira muy pertinente, sí. Una mentira... y mientras te conocía comencé a comprender como el mundo —que podría ser una hoja en blanco— podría ser todo lo que tocabas —como Midas tocaba el prepucio de sus hermosos niños pelirrojos— y caber en el espacio vacío donde detenías tu mirada. Me erizas pero me quieres pura.

Me depilo.

Me perturbas.

Si me maquillo.

Si me espantas.

Dicen tus razones son muy extrañas, no las entiendo para nada.

Pero acaso uno se puede deshacer de las viejas costumbres, tirarlo todo como a una casa por la ventana, en medio de la llanura de la noche. Borrar de sí toda la voluntad de resistir. (?) Pero ahí estaban las ansías de los primeros días sin sentir siquiera las invasiones. Invasiones nacidas en la boca de la sangre. Descubrir, creer, conocer, palpar. Verbos transitivos quizá, pero sí transitorios. Por eso comencé a horadar con mis yemas territorios en tu piel. Comencé a perseguir tu mirada en la sucesión de los días. A recoger leña seca en tus bosques para combatir el frío de la memoria, del puro recuerdo. Comencé. Al principio no mentía tanto. Tu cuerpo en cambio no hacía ningún esfuerzo. Se tomaba de las barandas, tomaba ascensores. Sacaba punta a los lápices. Hacía falsas promesas. Olvidaba la hora de las citas por no salir de casa, por no acomodarse dentro de un traje. Le distraía el polvo que en las clavículas de los roperos nombraban ausencias. Comencé. Los viajes de trabajo eran cada vez más frecuentes. La primera vez estaba muy ebrio. Luego como una bola de nieve todos fuimos rodando y rodando. No es una excusa, lo sé. Las llamadas telefónicas eran frías y esporádicas. La ética ronda cual perro asustado mostrando los dientes, esperando el momento de regodearse en los charcos de sangre nacidos de una yugular anónima e implacable. Por ello no se puede excusar con palabras aquello no hecho de palabras. No es el miedo a la separación, sino a reconocer otra vez a mi piel como mía. En cambio tu mano seguía suspendida con el teléfono en el aire. Del otro lado

todos se habían marchado. Las tormentas son fáciles y felices a pesar del me afeitado me quieres me mendigo.

Me hieres me curo.

En la vida hay amores que nunca. Es preciso saber guardar la calma.

Tu amiga te aconsejaba un retraso, un limbo. Te proponía ir a una tierra de trenzas y listones. —descripciones al azar que tomadas de varias historietas crean una ciudad en tu imaginación—. Por eso te regalaba más referencias topográficamente precisas *que constituyen*

estéticamente uno de los numerosos signos que llevan al lector hacia el desenlace.

Tu amiga que había abortado seis veces golpeando su cuerpo contra las cuatro esquinas de las mesas. Te mentía porque el arte. “*Por favor por favor por favor puedes hacer el favor de callarte, por favor.*” Es suficiente con la radio. Del otro lado ya todos partían. El teléfono era un oscuro estropajo frío y mudo brillando entre el decorado de la escena. “Me siento muy bien. No me pasa nada. Todo bien” Comencé. *Que fácil hubiese sido todo, en cambio.* Solo quedan fotos viejas que miro y repaso... esa pésima manía tuya de recordarlo todo. De no dejarte explotar. Entonces no prestábamos tanta atención a los detalles.

A través de un detalle con horror he descubierto que el amor es siempre comenzar, y nunca detenerse.

Ahora todo es diferente, pero. Ya no hay esa estación de trenes ni el bar que se ve en las tapas de las guías turísticas.

Yo también soy adicto a las viejas fotografías.

A esas que dejas olvidadas cuando te vas

pero que en realidad las dejas para que le duela, para que no olvide.

En su lugar crece un mercado de artesanías. Puras cáscaras. Nada de detalles.

■ LAS CHAVETAS DE LA MEMORIA.

a Pedro Rojas.

Es bastante conocido lo perjudicial del exceso de felicidad para la memoria. Saciada toda mi hambre señalaba con mi dedo imaginario una nube, y llovía.

Si la memoria no me falla fue un griego quien dijo el mundo está atado en su mayor parte constituido desde lo más simple y atómico hasta lo más universal con nudos cibernéticos que tienen la forma del ser y del vacío actos bifrontes validados por el amor del diálogo entre maestro y discípulo entre el mago y el asombrado dos cuerdas que como dos serpientes le roían los pulmones a Tiresias. Enumeración larga y tediosa pero el amor llena los agujeros que se presentan entre las ganas

Con cierto tono de despecho tratas de explicarte Te parece que para mí todo es sólo un juego: apuestas nunca canceladas negocios dejados a medias incendiando el camino de la melaza y de las frutas retrasadas hacia al puerto alumbran piernas de mujer: abecedarios erguidos con la sensación de cuerpos muy duros atiborrados de vida.

Te explico: a pesar de ser un gran lugar común es necesario que el tiempo se detenga de vez en cuando. Es nuestra conciencia quien se da cuenta de la Limitación de nuestra propia conciencia.

Es en la memoria, en los lugares que visitamos poco, en creer conocer la verdad de lo acaecido donde ahora las máscaras atesoradas con tanto esmero

en el cielo raso de nuestros cuerpos susurran una vida de niebla.
La conciencia es saber qué se sabe, no otra cosa.

Si no piensa en los momentos cuando cada palabra
nos era azul e imprescindible.
Nos podían hacer temblar, sudar, desesperar.
Y ahora sólo tenemos la noción de cierto matiz.
Y aunque tengamos las palabras exactas el calor no es necesariamente el mismo.
Felicidad donde toda la música es un patio trasero lleno de pozos
excavados al pie de partituras herméticas.

Construimos un mundo posible detrás de nuestras retinas.
Un mundo superficie de lago: ni el reflejado, muerto ahogado, ni el reflejo.
Mucho menos la inacabable profundidad del lago.
Un mundo Instante
acariciado por la necesidad cinematográfica del sueño.

Qué tropo existiría dentro de esa niebla?
Productos pensados para no durar. Para suprimir.
Para acumular en lugares muy pensados,
en pozos parecidos a tantos otros.

Adentro cabe toda una vida.

■ MECÁNICA DE LOS RECUERDOS.

Foco

Mordiendo el techo con la luz que atraviesa
El espacio de los cuerpos ausentes.
Destellos azules atrapan algo mosca en pleno vuelo
Conectando neuronas entre sí,
Conduciendo imágenes hacia las amígdalas, epicentro del temor y del odio.
Los manuales dicen que es suficiente cierta información genética
Ordenada como una biblioteca o como una receta culinaria
Para iniciar un genocidio o detener un linchamiento.
Para convencer a la gente de lo bueno
que será el espectáculo en el teatro desta noche.
Destellos rojos aletean en el centro del cuerpo
Flores conciertos chocolates peluches música joyerías

El ritual de apareamiento se va convirtiendo en un ente hiperbarroco
Por la abundancia de terminaciones nerviosas
Y surcos en la materia gris.
Dejando la danza de las aves por la comodidad de grabar los sonidos.
La memoria bulímica se inventó la grafía para ocultarse
De sus propios agujeros negros.
Formas miméticas del mundo en las cuales ahora desconfía.
Pero pronto arraiga la impertinencia de la luz.
Los documentos firmados, las pruebas, el empirismo, la antinomia.

Al nacer, un feto, al saberse abierto se duele por la abundancia de luz.

Los médicos del espíritu hacen deste el momento propicio para salvar
A los futuros enfermos y en un acto altruista repiten ceremonias espartanas
Arrojando todo hacía el vacío.
Buscan lo no singular, buscan la calma.

Destellos blancos nublan el hecho de ser frágiles.
Puede ser la manera de protegerse del peligro.
Una memoria corporal, digamos.
Huir del fuego, de la pasión, de la longevidad.
A la larga la propaganda da resultado

Y el teatro se llena de público, poco a poco.
Crear de la nada un guión, también lo explican los manuales.
Actuar otra vez, imitando espacios y costumbres que no nos son propias.
Dar vida al vacío, a la pura ficción. Salvar del olvido a criaturas
Que no existen sino en el mero ritmo
En la modulación de un verso lleno de desprecio por el mundo real.

■ POEMA DE CASI AMOR EN UNA CIUDAD DEL PERÚ.

Debería buscar un nombre para esta ciudad
que no se le chorree por la cintura

como “límites del mar a las 4 de la mañana”
o “cacharros escondidos debajo de las gradas”
pero el Perú son tres obreros masticando hambre
a las siete de la madrugada
con una botella de agua debajo de cada brazo
y, aunque es ya obvio, no tienen sed.

El Perú es un río y risas pintadas en quechua sobre máscaras de tizne.
Una fruta sin piel como una adolescente desollada.
Un huayno donde dicen que el amor es una tumba cavada sobre la risa.
Cajita nacarada llena de alitas de mosca. La imagen lúdica
de mi botón de óseo canino.

Su sonido y peso roto en mi camisa.
Su imagen telúrica de esfínter gastado.

El Perú son taxis repletos de santos y vírgenes y carteles de seguridad.
La lucidez de una hormiga atrapada en la pintura fresca.
Rombos y piedras cuadradas con formas
de una fruta quimérica.

Aquí y no me refiero a un lugar sólo queda el arte de vivir: viajar.
Aquí el mundo pierde el ombligo. Queda
explorar una cintura
buscando un nombre como
“llamas que rumian un árbol sin consumirlo”
o: “la liturgia de los peces ensimismados de amor”

Y claro / un pensamiento / claro
que revienta dentro de los compañeros como úlcera cuando logro
irme a cenar esta noche con ella.

El Perú es el sabor de una fruta amarilla y negra.
Una lúcuma, por ejemplo.

Entonces la desconocida te toma de la mano
juega con tus cabellos. Trata de sonreír como una muchacha
o luego de mil años enterrada entre harapos tenidos por lujos
o queriendo meter su figura en lo impresionante de un vestido
rojo que sólo existe en su imaginación como una categoría.

Y no le sale tan mal abre la boca para cacarear, y no importa
se puede seguir esperando que se le ocurra la idea que se quiere
mientras tejes hilos de plata sobre su muñeca.

Aquí una piedra tiene el encanto de ser una piedra.
Aquí las frutas más ácidas
que tanto nos gustan
están reservadas para los ascetas. Malas bromas de la economía.
Un nombre como “y dios creo los papagayos allá cerca a pueblo libre,
y todas las criaturas que se caen de colores por la cintura del viento”

Todo es tan un oxímoron viniendo de ella.
Aquí les dejo por si necesitan pruebas.

El paisaje del andén de trenes me es una herida abierta, decía.
Quisiera vivir para siempre en esta ciudad mágica, decía.
Decía.

[grabado de una cabeza de perro mirando hacia arriba]

CIRCE: Qué dices, Leucó... Odiseo no entendía por qué yo sonreía. A menudo ni siquiera entendía que sonreía. Una vez creía haberle explicado por qué el animal está más cerca de los inmortales que el hombre inteligente y valeroso. El animal que come, que cubre, y no tiene memoria. Me respondió que en su patria lo esperaba un perro, un pobre perro que acaso hubiera muerto, y me dijo su nombre. ¿Entiendes, Leucó?, el perro tenía un nombre.

CESARE PAVESE, *Diálogos con Leucó*.

■ **EL REY CAIMÁN JUEGA FÚTBOL
CON EL ABUELO INSTANTÁNEO DE LOS DINAMITEROS
BAJO LA NIEVE.**

a Julio Ramón Ribeyro.

Las fiestas de la juventud se alargan a través de las madrugadas con la actitud de buitres o de tiburones olisqueando en el aire el rastro de la sangre y, con recursos miméticos, los cadáveres se tienden sobre la arena imitando al pez languado. Se esconden mostrándose.

En el entreacto despiertas sobre una sonrisa de cancerbero. Sobre el lomo de los libros, en la portada de la programación, en el tapiz de las butacas algo dice Penélope

y todos tosen a tu alrededor, incómodos y perspicaces.

Los cigarros y la humedad de los camerinos llegan a los palcos y se van tragando con inhaladores el sueldo de las actrices, con calmada prisa.

Pero cómo escoger entre la vida y la pura contemplación

cómo decirle al bueno de Julio que deje de escribir para que no le abran la traquea porque la lengua la campanilla los dientes se le van a podrir que

basta de cabalgar a un ángel rota la cremallera brillando como piedra mojada ya no más partido de fútbol los sábados por la mañana las contusiones te van a dejar sumergido dentro de la inutilidad del cuerpo.

Cómo hacer el amor si los libros como la vida están llenos de mentiras.

Mentiras por lo demás inocentes, es cierto.

“Es lo que de cotidiano nos hacía feliz y ahora nos pone tristes”, dice.

abrazarte sobre las azoteas, bajar a la noche a la rivera del río.

Probar la sal de la vida en tus sobacos. Sombras que por lo demás ya no existen.

El alumbrado público de las farolas decimonónicas, coloniales, los reflectores a colores que proyectan sobre el escenario un combate bajo la nieve fabricada con papel periódico las han ya carcomido. Todos mordisqueados, regando sus regalos de sangre. Fíjate que cada cosa carece de límites. Lámparas, etcétera, son definiciones arbitrarias

santificadas por nuestro lenguaje | quienes corren callan duermen. quienes salpican con gases usadas las ventanas del hospital. Lo más difícil de una revolución deben de ser los cortes de los sastres y de los embalsamadores; dejar el cigarro a través de parches de nicotina.

los que se corren los que duermen los que se calientan al sol

Ese hombre tendido de bruces en el borde de la acera soy yo de nuevo y aunque en los postes ebrios nunca llueve, se incinera en agua. Hay correspondencia entre lo que escribo y los juegos con mi hijo.

Explicaciones al margen, un portero de fútbol puede llegar a la iluminación más rápido que cualquier monje.

Un portero de fútbol vive sumergido en el agua. La superficie es su espalda.

■ DIÁLOGO SOBRE LA DOBLE FUNCIÓN EN EL TEATRO Y LAS SOMBRAS CHINAS.

Y cuando desperté mansos dinosaurios abrían y cerraban alrededor de mi cabeza sus fauces, doradas

en una explosión muy anterior a la desazón, a la náusea. Pude sentir en mi nuca su lento aliento. *Soñé a alguien riéndose de mí sin ningún motivo, y me asustó.* Desde entonces todo se ha hecho así aprosódico en mí, llegando al trabajo sin ganas ni tiempo ni aliento, proyectando mi cansancio sobre la dulzura de los venenos de utilería. Luego los dinosaurios en tropel ahogaban el ruido de aquella risa burla. Tengo que ser más descriptivo. Sé cuanto gusta de los detalles amable lector; acariciar las pequeñas cicatrices en el reverso codo. Los detalles, sucesos siempre evasivos, llenan el alma de pequeñas luces como si fuera necesario iluminar aquello dentro del cuerpo siempre a oscuras. Para qué iluminar la noche? si así se está tan bien

imitando la posición de un cuerpo,
su calor y su textura

su pasión filosófica y canina por roer el tuétano de los canutos durmiendo la borrachera a las nueve de la mañana entre el tránsito de las señoras llenas de sentido común que regresan de la misa: hoy el sermón hablaba sobre El Cantar de los Cantares *“el Esposo contempla los jardines de la esposa, buscándose, etc.”* Yo —abrazadas dentro de la rutina— las ejecuté ahí: escenas de sombras chinas para que tengan sobre que hablar durante el viaje de regreso a casa. Mi tío dice que es un libro para hablar sólo sobre mujeres.

Mi tío sembrando flores para un cuadro de acevedo en toda su azotea donde la luz puede ser ondulante y corpuscular, a la vez, todos los viernes.

Y las señoras al salir de la misa sin mostrar las rodillas, vigilando los guiños y las sonrisas de sus pudorosas hijas. Abigeo, trazo con carbón sus piernas: lo más firme y delicioso que recuerde haber probado desde que atraqué una librería de viejo: el libro era todo menos hermoso y sólo para mí titilaba como las únicas cosas que nos importan de la vida

la clave del correo, de la tarjeta de crédito, el número de cierto celular.

Las llaves de sus diez mil casas. Inmisericorde, repetía que el amor es un poco de sentimentalismo

y mucho sexo. Si es amor de a de veras. La K. y el jurado se miraban cada quien desde su rincón de la tarima. Me ardía el cóccix y la locura. Soñé que un galápago se subía a mi pecho y me pintaba una flor con una tiza. Un galápago que en las primaveras salía a la costa a desovar donde los perros salvajes de la isla le daban la vuelta y lo devoran. Soñé con una tienda sepia de juguetes. Tijeras volaban sobre el empapelado de la pared y nueve anillos se partían y volvían de cabeza. Adivinan, era la última tienda de juguetes del mundo. Hay sobre todo algo borroso en la imagen, una laguna de sangre al pie de los cadáveres de la razón y la moral.

Debe ser cierto: si se hace algo no es a causa de, sino para ———

La puerta se cierra de golpe detrás de mí.

Por qué tan triste. *No estoy triste*

Porque en tus ojos *Qué estas bebiendo*

Chicha Me puedes pedir un té.

Claro, ¿algo más? No, sólo té.

La escena está abierta por el lado de los espectadores. Entre bambalinas te cambias de traje y maquillaje

Señora para siempre.

■ LOS CAMINOS DE CIERTOS INSECTOS.

Era la noche. Su nombre es una vasija en blanco, nieve y nubes cirros.
Cinco cucharones de palo golpean con su peso de pequeña cucaracha el aliento verde que se levanta de entre la selva
desde su tronco reseco
desde la silla abandonada del otro lado del zaguán de un rey cavernario
y
de un rey visceral.

Es bastante tres terrones de azúcar vertidos en la orilla más lejana del mar para devastar la perfección estética de este sistema.

El sistema son catedrales llenas de sal traída desde los andes
en las polleras de niñas recién destetadas
alrededor del sol.

Hay muchos pasos de tu puerta a la mía.

Dígitos grabados sobre el disco del teléfono cuyo secreto desconozco
alejándome de ti.

El primer paso tap el segundo tap el siguiente etc.

Sólo un librero romántico que ha engordado subaba entre las fugas de la escuela, los callejones oscuros detrás del templo llenos de aeropuertos artificiales y la casa mal iluminada de las señoritas del barrio, esposas de los cargadores y camioneros de la compañía de transporte estatal clausurada no hace mucho a causa de las huelgas constantes del sindicato puede hablar destos, digamos, tiernos vacíos de mujer.

Hablábamos a la salida de España de cosas difíciles y poco entendidas por nosotros mismos;

pero con el tiempo

ese animal tierno y furioso /sanguijuela

se cae en cuenta de que es la mejor forma de hablar, llenando de uno en uno los escaques donde la belleza está proscrita a mirar desde el otro lado de lo que

hacíamos

lo cual no quiere decir que no se nos filtrará casi de contrabando por las rendijas de las palabras por la tapa mal cerrada de los lapiceros mientras dedicábamos las horas de la madrugada a masturbar lo que tuviésemos a mano y poder alcanzar el dormir, que es lo más importante. Hablábamos de la impuntualidad de los trenes de los domingos que van de Oquendo a La Lorca sin paraderos intermedios. Cantando contra las rieles.

A mi manera yo también podría ser un rey.

No un rey lagarto es verdad.

Un rey de otro tipo.

Adornado de siete harinas y chicha y violeta de genciana y cambray.

Mi cucharón de palo devoraría todas las fiestas del mundo

con el hocico del Gran Piojo. No habría otra noche husmeando

el grito desesperado de las mujeres violadas entre la medianoche y las 4 de la madrugada y volvidas en las cunetas de la carretera central cerca de un motel donde duermo cuando mis viajes de negocio me retienen de más en la capital. Arrojadadas al desierto.

Tenía razón el rey con sus guantes rosados al decir que desierto es donde no hay nadie.

Nadie es la forma de decir que aunque estés, eso no importa.

Al llegar a México hay una res tan tierna que los perros amarillos,

domesticados por los jugadores de atari para ganar épicas querellas de piscinas mohosas para celuloide,

o entrenados para hacer cruzar calles y plazas a los ciegos

olvidados por la seguridad social;

jugando le devoraron la razón y la playa se hace lluvia de lagartos.

Por eso nos largamos al sur. Nos vestíamos con ropas de capitanes sin miedo.

Viajábamos sobre águilas expandiéndose en la corona de una flor

cuya ambrosia es la pelusa de los ombligos.

Dentro del ombligo se abre la ciudad llena de calles silenciosas
cada esquina es nuestro heraldo y guarda nuestros ojos que
clavan ramas de toronjil en los talones de las ánimas, balean a los niños en las
manos.

Éramos la imagen de una mariposa negra en la joroba de una mula oteando
la velocidad.

Nuestro escudo era un cucharón de palo chamuscado y los malos presagios.

Nuestro viaje conducía hacia el mar,
desde los negros andes, para anudar mudanzas de agua a la memoria.

Reyes cazando cabelleras esperando siempre, esperando el suceder del día
de mañana en los ojos de la doncella de limpieza
siempre amable y descuidada
dejando caer cada martes de tertulia y escaques el peso de su ahumado vientre
sobre nuestras yemas reclamando para sus ojos, cal.

Borrachos los reyes a cierta hora dicen las mujeres sólo traen problemas. Es
increíble descubrir cuanto puede llorar un rey por una mujer que no se muere.
Porque no se muere y porque no se muere por él. Y sé que no te parecerá
extraño a pesar de como las horas tan blancas han enfriado la taza de café
que me dejaste sobre el velador como quien dice te quiero que no hable de tu
mirada roja de tu nariz de loto de tu seno aéreo. *Hay una cantidad exacta de
pasos desde tu puerta a la mía.*

■ LA DESCONOCIDA TE DICE TE AMO Y LUEGO RECONOCE LA SITUACIÓN MATADERO.

Aunque necesitamos perro para la casa
un animal doméstico
ni tierno ni viejo
al cual poder amaestrar y poner un nombre
y necesitamos regar el patio trasero de tierra
porque comienza agosto
y viene con él la época de los ventarrones
no pensé en la necesidad como una forma de evasión
de las ramas en donde cuelga una sogá,
como un diálogo, esperando mi cuello

¿porqué esta madrugada es inmensa, sirve hablar de ella?
Y buscar un nombre para el perro me da tiempo
unos minutos quizás, pero tiempo
para no enfrentarme
para corregir mentalmente mis palabras
y citar alguna filosofía antdiluviana aunque sé que no existe
donde puedan decir cuan preferible es echar a correr
a tener que dar un golpe.

Me desato los cordones de mi zapato me lo saco y rebusco dentro
y en mi media una piedra aunque sé que no habrá nada.
Ni piedra ni zapato. Son ases de luz traspasando los cuerpos
demasiado móviles, palabras juntándose en el fondo del espejo
y con excusas y sacando mucho el cuerpo
hemos llegado a la veterinaria.

Un perro va a morder los muebles de la casa,
va a dejar regado su pelo y tal vez ensucie todo

terminando de romper nuestro precario equilibrio;
y si lo pienso bien ya no tendré de qué agarrarme

ni dónde pararme cuando la soga en mi cuello tire
sin cesar mientras más sucesos van naciendo
en la carencia. Puede ser que todo se ordene
y se junte porque en el universo sólo existe

una gran carencia.

Podrías pasar la noche aquí

Podría

Pero entonces le pagas, no le miras a la cara y él sale de tu habitación
mascullando alguna palabra que trata de ser cariñosa.

a veces las sirenas (de los patrulleros) todavía cantan cuando llueve

Siempre tuve curiosidad: si ya eres ciega,
porqué te irritan tanto los espejos?

En fin, apagas la luz, programas el despertador, acomodas tu almohada del
lado más fresco y

dejas prendida la radio para que te acune.

Aunque en el fondo el gorgoteo perdura, la caída no cesa.

Los piojos en la pantalla perduran encaminándose a tus ojos en medio de un mal
presagio.

Conocen de sobra la forma de los presagios.

El tarot los planetas la coca el aspecto de ciertas raíces. Lo sabían.

Tu príncipe adorado, el padre de la fruta emergida de tu vientre transparente
cual el cuerpo de un gusano de seda
era el piojoso.

Los andrajos resbalaban por su cuerpo

porque Odiseo se detuvo más tiempo del necesario para hacer feliz a Calipso.

Calipso que ayudó a Sísifo a encarcelar a la muerte para que un día su hijo
tocase las costas de su vida y así sucesivamente.

Como en el poema sobre Kafka Odiseo visitó a diosas y mortales

a todo lo ancho del mundo conocido. Lo sabían y Penélope tampoco era ninguna
ingenua.

Mandó a preparar el banquete con mucho vino todos esos años, a la misma hora
aunque ella no asistía.

¿Dónde estaban Penélope y su hijo durante esas horas tuertas?

Las historias de perseguidos se multiplican desde entonces por las islas y las playas
del mundo hacía el suroeste, donde las mujeres son más hermosas y más frías
los tabiques de las comisarías.

Y lo que salió de tu vientre entre ríos de lúcumas, le es extraño al mundo.
Sólo se siente en familia con los piojos.

Se parece tanto a la escena donde la madre dice
Hubiese preferido yo dar a luz un nido de alacranes o serpientes
Y no esto que será mi deshonra y la de mi marido etcétera etcétera.

Si te fijas bien detrás de las luces hay sombras
esperando con impaciencia un gag / una silla rota al sentarnos / una larga enfermedad
sin muerte
para la hermosa protagonista y la traición del galán
o el típico apostar perder suicidarse
para reír y llorar y reír
indistintamente.

¿Ahora sirve decir cuánto Dido y Ariadna, que ya habían conocido a su manera
las úlceras reventando olas contra los peñascos detrás de las manos
que otean el paisaje empujando con su adiós a los barcos,
te lo advirtieron?

No hay posibilidad de detener un gesto, te decían.

Corrías hacia el mar con la furia de otros que corren a estrellarse contra una pared.

Si programas la radio se apagará automáticamente, te decían.

Ahora tú serás la isla te decían.

Decían.

Y llovía un sol alcohólico sobre el puerto
Ella vagaba como un pez en un hipocampo,
Esta tarde leí:

*“...quiero escribirte estas líneas, tal vez
babear la taza de café, bajo el techo de
buenos aires, de pena, en fin con-
tarte como gritando la vacío...”*

VLADIMIR HERRERA, *Variaciones,*

■ CANCIÓN DE EDIPO EN TESALIA

a Rocío del Alva Melgar Cervantes

Lo sé. El amor es al fin y al cabo una rémora sonriente
un acto de constricción nada planificado vagando zombi por los riachuelos
que alumbran la ciudad, buscando la felicidad en tu etnia
de espanto y fuerza.

Te miraba como sólo los locos pueden.

Me aferraba a mi fantasma hediondo para que te salvaras de mí.

Te salvé de mí.

Pero el amor era un batracio metido en mi oreja, un constante croar de saltimbanquis
empecinados en traerte una y otra vez.

Hasta que te quedaste para siempre sin estar.

Es incomprensible mi manera de mirarte como un sacerdote mira
el cáliz,

convencerme cuanto hiere cada filamento que sale de ti y que me abrigaba,
que todavía me abriga.

Lo sé, mis dedos sangran por el trabajo por las madrugadas dedicadas a que me
quieras.

Te salve de mí a costa tuya, destruí los remansos de tu niñez

y tú, inocente como sola tú

me regalaste una y otra vez la vida.

Lo sé, el amor es una rémora sonriente

pero una rémora al fin y al cabo,

necesaria. Mi necesidad tiene nuestros apellidos. Mi felicidad tiene tus ganas.

Abrazarte sería en el mejor de los casos una ofensa, pero también una carta
de ciudadanía

un lugar propio entre los riachuelos por donde fecunda la ciudad.

Guerrafría la de los amantes que matan su felicidad a costa de construirse una vida.

Olvidados de la vida, digo tanto para decirte mi necesidad tiene tu nombre.

Digo tanto para convencerte tan poco.

Planifico cada palabra que sale de mí hacia ti. Me dices que solo tienes un hijo,
no dos
y me siento huérfano. Podrías dejar de hablar un poco y mirarme,
olerme como la primera vez.
Ya se han acabado entre nosotros las primeras veces, todo es un tiempo de
descuento
un tal vez mañana si pueda si esta vez si eso
si quisiéramos si eso existe.
No me moriré todavía me digo, alzaré nuevamente mi mirada hasta tu mirada
limpia. A eso me dedico, a tratar de que lo dicho

sea verdad,
a que mis sueños de adolescente
trabajar poco ganar mucho, hacer lo que más me gusta
lo que me gusta más después de ti
sea provechoso para los tres.
Cobarde como soy te he ido perdiendo, decía una canción de amor.
No ser esto que soy y que te ha ido perdiendo.
Ganada mi niñez, no la necesitabas.

Ahora mi necesidad tiene el nombre de tu necesidad. El amor también lo sé
tiende a ser eso. Por eso presento mis armas ante ti
y dejo mi presente para vivir en nuestro mejor pasado, para mirar nuestro único futuro.
Hemos tenido días malos, nos disgustaban las mismas flores
los girasoles eran fracturas en nuestras manos.
Pero hemos estudiado botánica, ahora sabemos un poco más de las flores.
Te salve de mí a condición de perderte. Nada bueno pude sacar de mi pecho.

Decir tanto para convencerte tan poco, pero convencerte al menos.
Niño como soy no soy ni la mitad de la niña que eres.
¿A dónde llevaré mis huesos el día que los días
se me acaben. Palillos de dientes mis huesos te buscarán, de seguro.
Acógelos al menos como amiga. Abrázalos y huéelos como la primera vez, ya no

como

a un traje que usé, sino como un traje que me uso.

Desde la primera vez, ahora que no nos quedan ya más primeras veces, te pertenecieron y se asustaban si querías saltar del puente cobardes como son no sabían si te seguirían en el salto. Acógelos, no porque sean tuyos tantas cosas tienes que no les abres la puerta de tu casa, que los dejas esperando en la vereda, sino porque son feos, débiles, roncós y te miran como sólo un loco puede. No te harán escenas de celos, se acurrucaran en una esquina tratarán de incomodarte lo menos posible. Como yo, se sentirán contentos de que los mires de vez en cuando hermosa y fuerte como eres.

No voy a negar lo feo que soy contigo, lo feo que son mis huesos, la cantidad de horas acumuladas en el trabajo de tender vías de ferrocarriles que me alejaron de casa, pero te lo debo todo el 80% de esas horas y la inflación de mis agallas. Esta canción también era una deuda, que así y ahora queda mal saldada, decía otra canción de amor.

Arequipa, 08 de agosto de 2010.

Cover

Índice	Pag.
Una res fuera del escenario.	15
Esto es un cover.	18
No se trata de ti, es otra cosa.	20
Las chavetas de la memoria.	22
Mecánica de los recuerdos.	24
Poema de casi amor en una ciudad del Perú.	26
El rey caimán juega fútbol Con el abuelo instantáneo de los dinamiteros	
Bajo la nieve.	31
Diálogo sobre la doble función en el teatro y las sombras chinas.	33
Los caminos de ciertos insectos.	35
La desconocida te dice te amo y luego reconoce la situación matadero. ...	38
Calcomanías.	40
Canción de edipo en tesalia.	45

CONSECUENTE EXTRAVÍO

2^{do} PUESTO

Alan Bustamante Medina

(Cajamarca, Cajamarca, Cajamarca, 1989)

Estudia Derecho en la Universidad Privada del Norte. Miembro fundador del grupo de debate "Sociedad Allipta". Participó en las versiones V, VI y VII del Festival de Poesía El patio azul. En el 2008 obtuvo el primer puesto en el II Concurso Nacional de poesía Manuel Ibáñez Rosazza. Ha publicado algunos de sus textos en la web y en revistas de poesía.

DÍAS CONTADOS

■ /uno/

Partimos al ocaso
sobre una columna de madejas deslizándose
en puntillas sobre la orilla resplandeciente de aquel mar
infestado de algas,
de ciudades que tienen la posición fetal en el asiento.

¿Qué es el ocaso?

preguntarías abatida frente a la ventana
mientras un bosque cruce ante tus ojos,
ante el serpenteo del asfalto iluminado
por faroles de distintos nombres y formas
distantes.

Te habrás dado cuenta que el silencio es la certeza
de hallar un refugio sin espejos,
un oleaje que se explaya hacia nosotros;
encendiendo tarolas por los pasacalles,
por adolescentes hirsutos, a medianoche;
confundiéndose
entre la caterva de cabellos y ropa sudorosa,
hacia los silenciosos acantilados de la costa sur.

Pienso que la playa es un astillero de barcos petrificados bajo la luna,
estremeciendo aquel pernoctar sobre la arena bulliciosa
que se avecina con las olas,
de las profundidades de un mar ininteligible
cuya preñez se compara a tu aquiescencia en el país de las maravillas mórbidas y
el excéntrico paraíso de rocas chocando entre sí;
rodeada de pelícanos en pleno vuelo,
a la deriva de los náufragos.

Hemos partido al ocaso
sin que tú y yo lo supiéramos, sin desmigajar la historia natural y sedentaria
del concupiscente pecado en los laberintos del Génesis;
sin desenterrar las pesadillas envueltas en fardos funerarios,
en el fondo del desierto central
donde la arena es una costra que cubre la verdadera imagen y semejanza
de la creación
al lado de un pozo seco,
sin trazar los límites diáfanos de pudor y prejuicio de una civilización
cuyos labios ensangrentados besan el mundo
y no percibe su anémica agonía, sino, en sus remotos sueños
de despedidas inconclusas con la última sonrisa
mirando una cascada desde lejos.

■ /dos/

a la espera de pájaros rojos

 cruzando el desierto autófago y silencioso que se aproxima sobre
la hierba crecida a la altura de tus hombros.

Muchas veces he visto perderse una avenida en el fragor de cada mañana
hasta llenar de humedad sus pulmones y prolongar el estío
hacia al mar con sus lobos sobre tu espalda.

No es la primera vez que desayuno tarde y desvestido
frente a los navíos,

 inasible ante los extramuros donde escuché a Puccini
y los quejidos de una mujer cansada de sacudir las hojas secas sobre sus piernas
cuando el día no era más que un bosquejo grisáceo
y los veranos no significaban la aquiescencia de las palmeras a la playa.

 Quieres definir,
 evocar el apareamiento de los pelícanos
en dos palabras yuxtapuestas dentro de un contexto indescriptiblemente trágico
o irónico.

Así como la vida o un puñado de flores del *jardín de los senderos que se bifurcan*.

Así sabrás

cuando un malecón se extienda a mitad de la tarde,

 y no haya regreso

 y no haya más que

la sombra que ensaya su presencia

ante la luz.

Cubriendo tu cuerpo hasta secarse

bajo el sol,

bajo la bandada hambrienta

 que cabe, como dos ciudades, en tu bolso al mismo tiempo.

■ /cuatro/

Te reconocí aplastada por las olas.

Tu miedo permanecía al borde de un pináculo silencioso.

Arena mojada

contemplando por séptima vez el ocaso.

Me recordaba a *Faustine*:

tú

y esa boya a la deriva.

la boya

y tú a la deriva.

¿Qué es el mar?

¿Qué era el mar en invierno?

en ese entonces las algas permanecían impecablemente ausentes.

Pretérito imperfecto,

fosforescentes.

■ /cinco/

Miraba la ventana como si mirara el umbral
y parecía que el mar era sólo una referencia teórica del paraíso.

■ /seis/

la ausencia navega sobre el mar prematuro
de sal,
de labios encostrados que manan de la irrefutable
lejanía de dos boyas
confundiéndose con los diminutos rescoldos
que pululan en el centro de un harén de lobos
buscando una bahía,
una playa taciturna al borde del éxtasis
en el crepúsculo;

■ /siete/

pertenecías a la playa,
a los pescadores que todas las noches creen mirar al cielo en invierno,
ensombrecidos y comiendo peces en altamar.

La lluvia se avecina hacia las barcas
confinadas del Pacífico Sur.
Aquiescencia.
Y una oración me llena la boca con espuma,
espuma del centro de la Tierra.

No supe terminar una respuesta
cuya luz se abría como un orificio lleno de abstenciones nebulosas.

Aquella mañana, quise dejar Paracas
pero confundí una púber cubierta de algas
con el lujurioso resplandor de la ciudad.

■ /ocho/

Era de noche sobre la luz de los postes.

Tu ojo es la luciérnaga aprisionada entre las manos de un hombre
caminando, a tientas, en un pueblo guiado por la luna.

No te pido que hables de infancias
en la penumbra continua
y destejida
que purga silente
en una verdadera procesión feligrés cuyo sueño
no es bendecido por los parajes de un reino ausente.

Sabes que los astros te defraudaron cuando saliste temprano de casa
y te encontraron sola

bajo la lluvia,
creyendo aún que el cielo se abriría en dos mitades,
en una el verano y en la otra un péndulo de Foucault,
oscilando en elipsis,
sobre los malabaristas que secan sus alas al sol
(interminablemente)
sin percibir el plausible resplandor de las mañanas,
que hurgan, desde la costa
hasta las cavernas preñadas de estalactitas
en su vientre ominoso y humedecido por la siamés melancolía
del resquicio
que conmueve a las canciones ungidas de misericordia
en las plazas infestadas de abstinencia y perpetuo silencio
desde la frente hasta los pusilánimes intersticios de las uñas
en que sueles esconderte
y definir el movimiento de tus dedos,
cruzando
casas vencidas a la oscuridad nostálgica que trae el viento
y se detienen en grifos bien iluminados
que por un momento parecen fingidos

como el rumor de las plantas en los invernaderos.
Cuando el asfalto confunde el polvo con la arena
y discierne las tenues líneas blancas
que responden al indicio menstrual de una púber
convertida en mujer al atardecer,
mientras se queda dormida sobre las banquetas de la alameda Los Héroes,
entonces ya no habrá algún lugar desconocido.

■ /nueve/

El sur concatena las estalactitas
a la contemplación de algunas mujeres vestidas de colores
y un inconmensurable silencio

a la deriva.

 Mi cuerpo sigue siendo el recinto de dos personas que
hurgan ciegas a mitad de la noche, después

 de una constante fruición que ambos

reconocen

en la ininteligible y falaz inclemencia
que yace a la altura de nuestros rostros

 manchados con leche y saliva

en este repertorio

de cartas puestas sobre la mesa

mirando al designio de dos marineros

 de palabras ominosas

 que presencian el solsticio sobre la palma de sus manos,

mientras embalsaman su conmoción

entre las persianas de hoteles de una estrella.

 Entonces el día con la noche
se convierten en pairos ofuscados
hasta la madrugada en que musitas: ANTÁRTIDA
a un bloque de iceberg sobre el heno
 convexo en la turbulencia
que se resiste a contemplar tus ojos.

 (Perteneces a otro bosque extraviado en el trayecto
y vienes a sumergirte en un lago
hasta confundir tu cuerpo con el sedimento.

 Perteneces a otros árboles presas
de frenesí en el crepúsculo)

el frío acaba de llegar y se ha marchado
como si las olas se calmaran
al sur,
al camino que perteneces:

una taza de café en un restaurante.

■ /diez/

y de pronto afonía reminiscente,
aún palpitando,
sobre la hierba húmeda de los huertos

(al alba)

Como si fuese el preámbulo adverso

con otro nombre y reputación
y otra verdad sobre la mesa

donde un vaso invertido extingue la última llama de esta

habitación

de sillas y anaqueles hacinados.

(no te preguntaste si reconocí tu voz

en la ceguera de aquellos muchachos

que renunciaron a la analogía de los colores

mientras deliraban ante el suplicio de esas calles infestadas de

aforismos

y efigies mirando al vacío.)

No hubo respuesta, ni sobresalto.

Sino un poema como pregunta

a los sueños del cordero,

pisando barro

en el camino escindido

por el sacrificio.

■ /once/

Si después de la tempestad
un cúmulo de garzas cubriese al Cielo de la tierra
y borrara toda conjetura en ese orden
que las cosas fueron creadas,
a imagen y semejanza
de la incertidumbre;
del inherente esplendor de las estructuras y los mercaderes,
mientras cruzamos la ciudad,
olvidando lo que teníamos que decirnos
a destiempo,
en los vehículos donde el vaho gravita
hacia el final de esas interminables avenidas que nos parecen
precarias constelaciones,
y sólo se oyen desdentadas voces
interpretando su mnemosine
sin los mismos escrúpulos del pasado
que llega como un eco, en medio de una estampida
exigua y perpetua,
a balbucir sus últimas letanías
al lado del pronto,
en los resquicios del quizás
que dejó una noche después del amor
y el frenesí
que yace más allá de aquel espejo
de quimeras envueltas en papeles mojados.

CODA

■ /Mientras tanto /

Cielo etéreo

bajo retazos de concreto esparcidos por la vereda, mientras el regreso es una palabra tan larga como su significado, como un hilo de sangre deslizándose al borde de mis zapatos.

Si supieras que aquí el amor se repele bajo los astros
y sólo aquellas palmeras crecen a la sombra de dos palpitaciones,

la tuya y la mía
y al centro un océano de olas
domesticadas cuyos barcos tienen miedo

a la verdad de los muelles
durante la tempestad

que trepida por el furor ausente e inalcanzable
en puñados de barro sobre mi cabeza,

incendiada
como el adobe de las casas,

a mitad de sueño.
Sin carne ni lamento. Ni letanía furtiva de sacerdote oriental.

Si distinguieras los fuegos artificiales,
comprenderías
que el pretexto de la noche
se cierne en la impunidad de los cuervos.

■ /Último recuerdo/

Estallidos.

Mi partida fue un baúl de estallidos en un vértice diáfano en que ambos comenzábamos a cohabitar. Estallido fue el avión israelí que abrió una caja con cuchillos y espejos, y un poema escrito a mano, por tu propia mano que abrió un as de cartas a colores y arcanos, esa tarde en el hotel, cuando tus gemidos encontraron la mejor manera de eructar sobre un charco de lágrimas.

¿Por qué aquella tarde los jóvenes de al lado abandonaron los zapatos de charol y sostuvieron entre sus piernas la luminosidad de las algas, con el sabor amargo en la boca

deshaciéndose sobre su voluntad arrinconada en un suburbio roído
como la ropa grasosa que llevan puesta?

sus noches arden

y follan en silencio

hasta el alba

cuando salen otra vez temprano, riéndose de todo
mientras el cielo perdura sobre sus hombros,
entre nuestros hombros.

Azul

como el mar inalcanzable entre tus manos.

como un suplicio escondido en las maletas.

■ /Sobre una pared/

escarabajos voltean la esquina
endulzando agriamente las fauces
en retazos solares
bajo tu cuerpo

milimétricamente pulverizado:

escarcha sobre la superficie,
polvo de huesos
despertados
en el crepúsculo.

Consecuente extravío

Índice	Pag.
Días contados	
/uno/	53
/dos/	55
/tres/	56
/cuatro/	57
/cinco/	58
/seis/	58
/siete/	59
/ocho/	60
/nueve/	62
/diez/	64
/once/	65
/doce/	66
/trece/	66
Coda	
/Mientras tanto/	69
/Último recuerdo/	70
/Sobre una pared/	71

LAS FLORES DE ANTÍGONA

3^{er} PUESTO



Javier Sánchez Torres

(Jesús María, Lima, Lima, 1982)

Estudió en la Universidad Nacional Federico Villarreal. Integró el grupo “Lilith” y “Verom Jusna”, participando en diversos recitales poéticos. Publicó sus poemas en la revista Prima Fermata Literaria (2007), ganador del concurso Colección Premio Libro de Poesía Breve 2010 con su poemario Sombrero de Salamandra, Hipocampo Editores (2011). Desde entonces, ha ido preparando Las Flores de Antígona. Posteriormente saldrá a la luz Hilandra, aún inédita.

a Morgana

*“Ama rápido, me dijo el sol.
Y así aprendí, en su ardiente y
perverso reino,
a cumplir con la vida:
yo soy el guardián del hielo.”*

*José Watanabe, El guardián del
hielo,*

CLUB MITOLÓGICO

■ FLORES DE ANTÍGONA

*“Ahí voy hacia los míos, a gran número de los cuales,
difuntos ya, ha recibido Perséfone entre los muertos”*

Antígona, Sófocles

Aquella mañana Antígona abría la corteza del árbol
Cruzaba el umbral y entre sus manos un ramillete de soles
Tritones y planetas

Resplandeciente mariposa noctámbula

Aquella noche la vi entrar en el abismo
Llevando flores a un extraño
Cruzando el límite del aliento desconsolado

Impía mirada tebana

Aquella fue la hija inexistente
Como sus flores
Como sus ganas
Con fuego azul y liebres
Nada vital

Aclamando al coro efervescente
Su prístina sabiduría devela la verdad insolada
Rebanando el pulso
Cada mañana Antígona cruza el umbral

Desenrollando la corteza
Llevando flores interminables al desconocido aliento

Sedienta
Sus labios están pariendo grietas como sus flores

El anuncio es un ocaso desteñado
Un muro de sinsabores
Es otro mundo Tebas
Pastando las ovejas comen los arbustos etéreos
Y llenas de nada vuelan al sol
Y revientan

Adiós

Antígona, levanta a este desconocido que hiede a sulfurada menta
A aflicción desnuda
A mórbido descendiente
Las flores han muerto
Tiene sentido llevarle flores a las flores
Olor quebrado al ponerse marrones y tristes

Antígona llora por sus dos seres queridos:
La maldición bella y la perdición oculta

■ MI DULCE MEDUSA

Apoyo mi figura en el muro y veo tu espalda
Nalgas y piernas
Tu ser sobre una palangana
Ablucionando en los ríos metálicos a través de una regadera
Impropia para medusa que ha dejado sus cabellos
En el maniquí
Su arduo trabajo y termina
Departamento, estudiante de cocina, azul cadmio
Efervescente trago de la nevera calmando su sed
Y te despides
Evitando que recurras al maniquí sin embargo somos del material
De las arterias y los nervios artefactos
No tan disimiles
Somos vacas o rocas
Empujando tus ubres y sin derramar la leche (igual que la sangre)
Tiene la maldición de convertir
El suelo firme en acantilados
Imagina que desaparezca el suelo y flotemos
Con los ojos en el centro de la tierra nada más tu forma de cocinar
Y mi forma de ver tu cuerpo

■ HÉCATE, LUZ DEL BOSQUE

*"She 's trying to make a devil out of me"
Black magic woman, Santana*

*Lleva siempre una hoja silvestre
y tres manos te saludarán*

Debo decirte que los tres caminos son diosas líquidas de arena
Sin embargo el sol calienta uniformemente
La artemisa y hogares inhabitables
Pocos llegan a este cruce
Y hoy te levantas temprano para comprar
Pan
Té
Manteca Pero te desviaste
De tu calle gris a los olvidados barrios
Cuando cumpliste el sincero dejar y marcharte
Una mañana tan cálida como azarosa
Erguido
Frente a las tres vías intransitables
Huella de ave
Donde los peatones diseñan el día con sus sombras

Y los tres dedos se extienden por separado
Viento que vocifera el ruido de los establos
Canción admonitoria
Los alisios despliegan las lenguas del océano
En realidad queda tan cerca el menhir azul
Tu dermis percibe el roce de otro brazo invisible
Los errantes conocen su camino
En diferentes flancos
Muro de voces te acercan al bajo mundo

De las caléndulas
Heliotropos
Salmos
Siempre temeroso y al final el compadrazgo
En nombre de las estrellas destiladoras del líber
Aquella sustancia reanimadora
 En medio de dos mundos
 Licor abundante
Como la zoología de Goya y el apartado postal para enviar solicitudes
A las hermanas de la caridad
Tres brujas
 Gárgola enferma
 Gárgola cambiante
 Gárgola esplendente
Esbozando en las raíces figuras en movimiento
 Brío sereno que muda su piel de reptil
 El sol enmudece algunas aves
Pletórico desbordante a los cambios
El plasma líquido excedente suspende su viaje de pileta
 Búcaro levitante
Concentración del yogui hecho madeja de miembros
 Rueda por la senda justa
Ángulo de supervivencia
 Los astros reúnen dotes
 Oh reina perra
Mancha lechosa en el punto de partida
El cuento de la enfermedad ardid del cuerpo al alma
Sufren llevándose ebrias hombro a hombro
El pantano en sus alas de libélula
Es decir has avanzado sin darte cuenta del movimiento
 De tus miembros inferiores
De carrusel
De caballo estático que relincha por el cayado

Arpón en su figura dócil
Igual que un insecto al alfiler
Impide su libertad
 Vaya reina de corazones
Tus senos tibios como gotas calientes de savia
Se mueven despabilando al sol hipnótico el camino del descanso
Cómo llamarte
Entumecido lanzo cantos rodados
Dentro de una cueva el eco levanta su velo
Y ahí estas firme bella y triplicada

■ SÍNDROME DE DIÓGENES

Enfermedades cuánticas

Llevo todo, la sombra los vestigios y las almohadas
Guardo cabellos ojos
La madrugada en plena levedad
(Paramnesia)

Durante las noches me apodero de un sentimiento

Llevo todo en el saco de rafia, el vestido de una mujer
A una mujer que parecía ahogarse entre los plásticos
El clip las ligas
Recuerdos que por casualidad
No enlazan con lo maravilloso

Desafortunado
Mastico el bello que sale de la pendiente de mi labio
Nuevamente el alboroto
Detengo la lucha
Eran sólo fotografías
Increpándose la una a la otra
Postales de Machu Picchu
Torre Eiffel Muralla China

Incorporándome entre mis bestias mansas
Ya es de día
Y me apodera un sentimiento
De quedarme pensando en Roma
Y hablando con un gato naranja de papel roto

ANTÍGONA CONOCE A LOT
ÉL LE CUENTA SOBRE SU PUEBLO DE SAL
Y SU MALDICIÓN

■ LAS HIJAS DE LOT

Tan sólo se halló sal en una fiesta consumada
Se desvanecieron en un montón de polvo blanco
El sabor salino aún se siente en la tierra
La patria, una eterna joya, un cristal que el sol dejó
Caer de su boca en una cálida mañana.

Lot escapó a las montañas donde ardería su alma,
Debió prever de concubinas
La hembra solitaria es un alma errante sin Luna
Lot sabía y las posibilidades escaseaban en la mente del anciano
La comida de sobra, los días hermosos de verano,
Los arroyos sin que nadie espíe y poder templarse
Pero qué hay de la descendencia

La hija mayor mira las alas vibrantes por el viento de la mariposa,
Un espectáculo de la vida.
Pero ella algo aprendió de su patria
Antes que el delirio de la carne explote en cenizas blanca
El cuerpo entre otros cuerpos desnudos
Entre senos y glandes

Lot escapó a las montañas donde la ley natural
Circula por todo los poros de la tierra.
Los tiempos cambiaron Lot
El fuego atiza el rubor de tus frutos
Dejó al hombre destilar su gustosa impaciencia
Al verla bailar alrededor del fuego
Ella pensó y pensó en el rostro hermoso del curtidor
Sus brazos firmes cuando distendía a los animales
O Al esclavo prófugo que dio acogida y éste forzó
Su canto que se hacía cada vez mejor
Sus ojos cerrados evitaban la piel ajada

La piel con máculas
Pensó en la voz en la sonrisa inevitable
La menor dedicada en su vida a tan sólo
Pastar ovejas y jugar con escarabajos
Blandió su alegórica danza recién conocida
Nada escapa de la ley natural
Designio del viento y el sol
Su llanto eran picaduras de escorpiones
Que acallaban en una fina lágrima
Todas las noches hasta que se cumpliera
El remanso de la vida.

ANTÍGONA ESCRIBE SOBRE...

■ RITUAL DE FUEGO

Me empecino en largarme donde mi padre
Que es doblemente triste o la tristeza multiplicada
Como el pan de Cristo y los cabellos bajo mi belfo
Tienen el color ardiente
Extiendo uno de los pensamientos más puros: rogué
Que el nudo de mi zapato sea un desnudo
Y más aún que la suela se rompiera en plena lluvia
Veo la basura derramada del cilindro
Asustadas deseando subir
El invierno imperdonable ha llegado a la cuesta
Un gallinazo se derrumba en mi corazón
Prometeo suelta el fósforo encendido
Caigo
Apagándome
Y mi boca humea

■ VERSÍCULO

Hoy hallé un ángel postrado en mi techo llovía
Hoy le di la cara y su aliento vibraba como un canto
Hoy le amarré las alas y ordenó que confesara

Y los doce oímos

■ FLORES Y SERPIENTES EN EL QUIRÓFANO

El color es un nudo romántico
Y el agudo corte en el quirófano
Persiste aún después de terminar
La obra maestra
 Desnuda
En tus pies las serpientes
No dejan que escapes
 A la muerte

■ AVENTURAS DEL CONEJO

El sudor y una mujer

Admiro el sudor el frío el calor de la sombra
Busco la ropa usada y el fuego
Los transeúntes no la conocen y pocos la han besado
Al borde de su abismo
Al borde de su intento
Al color azul del sol Habla el idioma
Entiende cuando no digo nada
Y admirada quiere tocarse la letra de los senos
Y luego su nombre de adolescente que cambia todas las mañanas
Rosa
Conejo y viceversa
Admiro el sudor azul el calor de la noche
Frecuenta como el gato a su concierto
Y algunos piensan en su maldición y el mortecino deambular
Que sufre de fiebre y tiene la tristeza de los tigres

Ramayana templo del cruce y el enjaulado loto
Admiro el sudor olor a hierba y el fuego de sus ojos
Siempre tiene candor en las uñas
En los ojos abismo de ave marina
Catástrofe guiada del sueño del pescador y su lumbre
Conejo
Rosa
Suavidad adolescente
Guirnalda para el santo conejo
Admiro el sudor el abismo el calor de los huesos
Las orejas del conejo y no de Rosa apuñalando el cielo
Admiro el sudor de personas con calma y estruendo
Máscara en la mañana
Armónica que lanza fuego entre los dedos

Y el aliento es el sudor
 Del santo de los rieles
 De la fortaleza de los incrédulos
El candor del celeste y los adornos
Nadie llegó y admiro el sudor
Conejo
Rosa
En la entrevista al cantar
Cuando muevo tu cuerpo y elijo
Al conejo armónico danzando
 Y sus orejas de escéptico

Admiro el sudor
El sudor admira el sudor narcisista
La armonía del fuego
Admiro el sudor su modo resplandeciente
Nadie separa esa capa delicada
Que se compara con el mar
Y el temblor del cuerpo

■ TEMPORADA DEL CUERPO

a Corcuera

Cada cierto tiempo crece en mi cuerpo otro cuerpo
Su velocidad es como los renacuajos
Cuando dejan de ser espermatozoides en un pozo
Y se anidan horribles pero grandes

Cada cierto tiempo crece en mi cuerpo
Ella que es una rama, volviéndose verde
Y del verde espanto un pálido recuerdo

Cada cierto tiempo crece en mi cuerpo
Algo estremecedor
El reloj de pared ha fallecido
Y sus brazos señalan el seis
Cuando padezco que todo puede morir

Cada cierto tiempo crece en mi cuerpo
El deseo de obsequiarte el peso de mi sombra
El peso viril y asexual
Cuando crece en mi cuerpo la marea del tiempo

HE CAMBIADO DE FORMA

AGUA O ROCA

■ TRASHUMANTE

Hace mucho las partes de un hombre fueron arrojadas a un lago
En él no funcionaba la amalgama de la rotación el odio lo llevó
A los diferentes horizontes del gallo la rana y el lobo
Llegó al término del mundo la luz rozó sus pies

Aún sonreía

Del otro lado la sombra cubría su cabeza
En los extremos verdes del planeta un par de agricultores
Enterraban sus manos junto al nabo

En su rostro crecía un narciso lila

Mary S. escuchó su leyenda y decidió juntar
Partes de la calma y los cementerios

Parece que funcionó

Su hombre ahora libre y de aspecto invisible

Se perdía en las montañas

Y mi pretexto fue que era hijo de la nieve

El juicio nada justo persiste hasta hoy como las raíces

Sin flores

Y la creencia de obligarme a creer suena a distancia

A hombre mutilado en imágenes profanas

A hojas pulidas por manos antisépticas

“trashumante cruzo el río, el puente, el adobe.

Subo ascensores y me sumerjo

Beso tu boca y a la vez visito una fiesta

Inhalo cocaína me masturbo y camino en la playa”.

■ AMISTAD Y LEGUMBRES

a Hans Bellmer

Mi adorable compañero tenía hambre
Y lo único que podía ofrecerle eran legumbres
Además de frutas, como uva y manzana.

Al atardecer mi compañero dormía
Reposando después de su devota costumbre,
Y pensé en su hocico y sus cuatro patas.

Cogí el escalpelo y dibujé un círculo,
Los frutos de la tierra cayeron
Como el destino traza literalmente.

Mi obra el silencio el color
Y sin olvidar el compañerismo
Suelen conversar en la mesa

Soy la merienda, mi piel el mantel.
El susurro de la desconfianza
Me hace sentir incómodo,

Quizá no tengan apetencia,
Y me guarden en la nevera
Junto al pollo y las legumbres.

ANTÍGONA DESPIERTA

■ MUSA TRAVESTIDA

Musa travestida con ojos pintados de guadaña
Y los zancos que nacen de la tierra
Terminan en el ave poderosa del cielo
Es el lugar donde la travestida musa canta al dios
Termonuclear danza llevando su sombrero
En la cabeza de una montaña Hipocrene
Donde desfilan los caballos a cuesta persiguiendo el olor de las flores
Travestida danza de plumas y caracoles
Piel de lobo macho y hembra
Es la estación de los caballos augurio de orugas
Que el dios más grande liviano fue expulsado
 -Mal muy mal- decía la travestida de ojos celeste
Invitándolo al olvido donde las musas de poca fiebre
Asistirán al balance
La musa travestida lleva su animal enraizado
Hacia otra orilla ovando azul ultramarino
Como tortuga prehistórica
Mi musa travestida nunca reventarán los huevos
En el fondo marino ni en el cielo infinito
Ni la luz más grande cuarteará ese cascarón
El límite de tu especie termina cuando dejas de ver tu reflejo
Igual que los dioses y los huesos que aprietan los corales
Las olas silenciosas duermen en tus pies
Fornidos pero pequeños es tu labor
Irreemplazable criatura

■ HERIDA

Cansado ciervo apenas las protuberancias de tu frente
Se hacían notar cavilosa en la fuente de mercurio

La maldición crece, Polinices, las aves urbanas mueren
Por buscar cobijo

Eres una de ellas ciervo atolondrado (colgará tu cabeza amenazante
Cervatillo
Olerás el sol cada mañana)

Qué cura tienen los que mueren en el asfalto
Picoteando la puerta donde se fermenta el alma
Tiresias acude hablando como los reptiles
Su magia es inmortal pero no en el firmamento de la muerte.

A cuántos amenazaste con tu sombra leonina
Que cantaba como las aves de polvo dorado

A cuántos seniles ungías por recordar la maldita
Tristeza del amor

Frente al espejo Antígona arregla su vestido
Bailará desnuda azuzando el fuego azul

Reconoces ahora el delito de la muerte
Caballo fámulo entre centinelas

Despierta, Polinices
Mira tu herida que desarrolla palpitante el efecto de un hocico
Devorando la sonrisa las caricias
El alma de Antígona y no puedes evitarlo

Tu vientre nuevo ser
Herida, vástago que nos llevará al camino sempiterno

Ingresas al hogar mientras el viento obsequioso
Te brinda al hermano y tu padre haga rodar sus ojos

No es un mal sueño, Polinices
Herida te habla

■ MOLICIE EN LOS TÉMPANOS OSCUROS

Mi hiedra arrastra su sistema nervioso
Hacia la copa fotosintética de mi lado amable
Persigo como alma que recién conoce el mismo trecho
El camino liviano He caído figura de papel
Hacia el atribulado anuncio y la descarga de un rayo
Hebra de algodón en los soportes de mi mesa
Mientras escribo en el piso cien lo diferente
Entre el cielo y la profunda lanza de mi antigua pierna
Molicie cuando duermo en la mejilla de la esfinge
Nada permite la sal dura sólo el devaneo plumífero
Ave imperial que lancé parado en mi mesa
Llega a tu ventana picoteando el rostro pensativo
Elevando tu falda primaveral
El afecto a la piel de madera
A los pies de mi cielo
A la mejilla felina
(Mirando cada mañana
Consiguió este contraste humano)
Es la esfinge de los tímpanos
La molicie

■ REFLEXIÓN DE ANTÍGONA

Se dio cuenta que su aliento no transmitía calor,
Que sus manos no trabajaban como manos. Que Antígona era

La anfitriona de la muerte

Y pocas veces Polinices la recuerda

En el umbral

Frente a los ojos de la arena, un anciano
De largo silencio musita: el presagio es mi bondad
Y la maldición de los hombres

La espada del rey pulveriza el cráneo de una cabra
Ofreciendo a la muerte su harina

El pan se monta en los hornos
Antígona come de él y escribe sobre la loza negra
Estoy llena, satisfecha de compartir la muerte

Escribe con su dedo palabras blancas

Termina en su rodilla donde la oscuridad inmortaliza
El albur epidérmico
Y el anciano duerme en su mortaja de viuda
Polinices juega con su herida, y conversa con ella

Es la voz de Antígona

EMPIEZA A LLOVER

■ APAGA LA LUZ Y OBSERVA

Parte de todo cociendo a cada ser
Cada parto sobre la sabana que cubre mi cuerpo
Cada sonido es el sonido que escucha un pájaro a otro
Están los gusanos que menguan el hambre
Está el aterrizaje forzado en picada
De halcón
De avión
De una piedra
He suturado los árboles que se anudan a sí mismos
El horizonte es lo único e invisible
Si no devorase lo del león o la hiena no tendría nada de lúdico
Parte de todo además del sufrimiento en los hospitales
Que día a día rompen sus ligamentos
Nervio y sonido
Y la luz poderosa de la tierra
Devora la luz de la noche
Parte abatido parto en la próxima estación

■ EPÍLOGO

Mi casa es apenas el lomo de un escarabajo
Que arruma los suburbios y las sombras.

Las flores de Antígona

Índice	Pag.
Club Mitológico	
Flores de Antígona.....	81
Mi dulce Medusa.....	83
Hécate, luz del bosque.....	84
Tiresias hetera del futuro.....	87
Síndrome de Diógenes.....	88
Antígona conoce a Lot Él le cuenta sobre su pueblo de sal Y su maldición	
Las hijas de Lot.....	91
Antígona escribe sobre...	
Ritual de fuego.....	95
Versículo.....	96
Flores y serpientes en el quirófano.....	96
Aventuras del conejo el sudor y una mujer.....	97
Temporada del cuerpo.....	99
He cambiado de forma agua o roca	
Trashumante.....	102
Amistad y legumbres.....	103
Antígona despierta	
Musa travestida.....	107
Herida.....	108
Molicie en los témpanos oscuros.....	110
Reflexión de Antígona.....	111
Empieza a llover	
Apaga la luz y observa.....	115
Epílogo.....	115

TROFEO IMAGINADO ENTRE DIENTES

4^{to} PUESTO



Ethel Barja Cuyutupa

(Santa Rosa de Ócopa, Concepción, Junín, 1988)

Estudió Literatura en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es autora de la tesis titulada *Escribir en tiempos de penuria: corporeidad y alteridad en Ejercicios materiales (1978-1993)* de Blanca Varela. Se dedica a la poesía y a la crítica literaria, además de desempeñarse como jefa de práctica en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

TROFEO IMAGINADO ENTRE DIENTES

Cuando a la casa del lenguaje se le vuela el tejado y las palabras no guarecen, yo hablo.

Alejandra Pizarnik

Protect me from what I want

Jenny Holzen, Letrero luminoso

Con una araña en la boca

desgarrada en otra hacha
perdida para siempre

mejor que no me encuentres
escombros entre tus escombros
nombre desierto lacerando tu garganta

■ ensayo de certeza
el precipicio es una entrada
y Ser es una chispa que alcanza a penas a calentar los párpados

■ HORA NONA

*clavar una mosca
con un solo golpe de hierro
en la pared más blanca*

Blanca Varela- "Ideas elevadas"

*El tiempo del mundo es un niño que juega a las
tablas; del juego de un niño depende el mando.*

Heráclito

la mosca aplastada en la pared
a esta hora que rechina
ha dejado crecer bajo su sombra
la inquietud que se mueve sobre las aguas
un forastero recostado sobre una piedra
verlo, verse como en un charco
¿quién es ese herido desnombrado?
vamos pronto a cubrirlo con lo que sea
no vaya que su olor nos despierte por la mañana
y luego no exista lugar donde escapar de tanta muerte

ese eras tú
quien juntaba las manos
y decía sin lástima: "se ha ido"
te veo aún
bajas la voz, temeroso quizá
"ha huido quien hacía muecas de cuando en cuando
quien traía olor a flores muertas entre sus brazos"

aprietas tus rodillas
palpas su ausencia tu ausencia
saltar al vacío te ha seducido
el cuerpo negado hasta el hartazgo
te ha llamado con toda su sed
pero en ese momento definitivo
repetido tantas veces
creíste de pronto

la brisa contra el pecho
como si de repente soplaran
mal aliento que te desempolva
desde ahí mero rastro y ningún rostro
listo para ser más costra
para roer el tronco humeante
ya no había temor
presente y pasado bajo los párpados
encañonados y rojos de miedo
(pero no viste a los prisioneros reírse de ti con todo su mundo
ya nadie cree en el tiempo
los niños lo han escupido después del juego
le han metido mano con disimulo)
sólo creíste en tu poder de medio día
te cautivaron los ojos innumerables
de tus cifras danzarinas que obscenas se aferraban a sí mismas
te avergonzaste
tu mano sobre la tela húmeda
acercaste el oído y la boca
pero seguía allí sin secretos
un trapo mojado
estropajo tal vez
o sólo el lugar aún caliente
que sabe y calla
que lo ha visto todo y prefiere cerrar los ojos
ya te había dicho "mira bien el excusado"
y tu cara enrojeció
como si los adioses entre paredes blancas fueran menos terribles
mírate ahora
boca abajo y estorbando
la tierra retorciéndose
y tú tan quieto

■ Marcar el paso con ese tic-tac in-con-fun-di-ble
marcar situaciones de llegada y de partida
todo bajo el mismo líquido lechoso
de un llegar a tientas entre sus piernas

y el Ser
metáfora de un trozo de carne congelado en la refri
bosteza eternidad de cuando en cuando
desconcertado por no poder entrar dos veces en el mismo hielo

marcar la hebra de luz del principio
sin rencores ponerla al mismo nivel de los caramelos
de centro agrio y oscuro
llegar a un cuerpo
tic- tac
instalarse

■ Nos llaman desde el otro lado
y gritamos que somos inocentes,
siempre hemos acatado,
temprano hemos partido
desde la herida de su cuerpo,
nos hemos dispersado a ciegas
sintiendo el vapor de la mañana
como un aliento corrosivo.
Una vez más el sol quemó nuestras caras,
lo vimos desquiciado
devorar colores a la distancia
dejar tras su paso un puñado de arena blanquecina.

Qué más allá de la llaga,
herida formada por nuestros cuerpos,
costra que se abre dolorosa.

■ ¡Que todo calle!
no vaya que desde el fondo
vuelvan sus voces en un hilo de sangre

pequeños rostros cenicientos se acercan
se escuchan sus rezos detrás de la puerta
los niños descubren sus ojos
ante una luminosidad hecha añicos
atónitas sus manos se aprietan contra la puerta

¡aquí no vive nadie!

un perro rojizo devora sus piojos al otro lado

pero aquí nadie
(presencia es sólo una palabra)
 las uñas detrás de la puerta arañan su miseria
inmóvil animal de mirada consumida por la duda
perro sin color divisando bajo la puerta

dos golpes al vacío al madero hecho astillas
tocan otra vez el arco hecho puerta
deshojase el animal boca abajo

■ Llegas hecho acantilado con ecos haciéndose trizas
para reconocerte es preciso sacarse los ojos
y acomodarse en un blando recipiente
entonces el olor de tu herida y el olor de la víctima
se hacen familiares se acarician se develan
y vemos detrás de tu frente cuántos bocados
de lumbre y vísceras secas bastan
para pensarte a ti mismo

■ Mañana de pasos atardecidos
en que te recuerdo con la piel aterida
pastando en prados que crecían delante de tus pasos.
Eras el rebaño extraviado sobre la hierba
de los cuerpos que dispersos fecundaban cada espacio,
esas semillas oscuras que alguien regaba de tiempo en tiempo,
cuerpos sin raíces bajo suelo yermo.
¿Dónde encontrarte?,
tal vez hayan bebido de ti
con sus ojos aún despiertos.

■ A veces creo que mientes
y no es ese tu rostro sino la noche
un charco sobre una mano
y un niño allí sentado
sobre este día como ignorándolo
cuenta granos de agua
tan inexplicables como sus propias manos

sí / mientes cuando eres y te quedas silencioso
se ha enturbiado el agua y él está desheredado de este grito
porque tu *soledad y alambres* no nos dejan amar
ni besar los pies sucios de estas calles
y sus recuerdos que nos recuerdan
porque nos reconocemos
nos confundimos siempre
y acabamos hundidos en nuestros propios abismos
con la nostalgia del asesino frente a su presa
con el pesar de Sísifo ante la roca extraviada
arrancados en astillas de tiempo
volviendo con el trofeo imaginado entre dientes

1

■ Ir de caza

tras las imágenes de un tiempo que fue tuyo
imágenes sin fondo
como suspendidas en el aire.
Un poeta dice: "el olvido está lleno de memoria",
pero no la escucho en mi olvido.
Es la memoria silenciosa en su inocencia,
ha llenado de eco su risa
y no sabe decirme cómo miraba ella detrás de las ventanas
ni bajo qué sombra su mano resguardó a mi sombra.

2

Esta tarde viene con su olor a medio cocer,
como costra levantada delante de la oscuridad
y vuelve tu falda profunda a rozar mi rostro,
un techo rojo y lejano
Caminan tus dedos en mi frente,
tropiezan con la incertidumbre
de tu ausencia hecha abrigo.
Abrazo tus piernas,
como si hablaran por sí mismas de tu camino
pero sólo es este olor de la masa que se niega y se hace pan,
sólo el vacío que baila con una navaja en la mano.

*lo que no conoció nunca la condena de ser,
lo que ya se abandonó,
lo que está por empezar
y tal vez nunca empiece.*

Decimocuarta poesía vertical- Roberto Juarroz

■ Ausencia

te respiro mientras paseo a media tarde
en lo que se oculta y se hace triste.
¿A dónde más iré?
sin patria y sin destino,
yo que creía ser de esta tierra
polvo que desciende una sola vez y para siempre.
¿Dónde te debo rezar?
si tu lecho se confunde entre sus lechos,
¿dónde debo buscarte?
y besar tus labios
fresca mañana de un día pospuesto infinitamente.
Hermana ausencia,
soy carne de tu carne
y en tu morada oscura anida mi reposo
de tardes rojas
que se vierten como inmolación innumerable
de los caídos para arriba desde siempre.
Te llamo con mi voz aún ahogada,
busco de tu leche inundarme y callar,
hurgar entre tus escombros, perderme
pero has caído hacia ti misma
con un golpe seco e imperceptible.

■ Esta tarde ha salido desde el fondo
casi sin hacer ruido,
casi como quien huye.
Han durado tus ojos tendidos hacia todas partes
lo que dura un color en ser otro.
Si pudiera ser tu sueño el de quien sueña despierto
y sabe que aún hay otro sueño,
se sosegaría el paso
y caer sería el único modo de no extraviarnos.

El grito se arrastra desde la entraña
desnudo y herido hacia esos ojos abismales.

■ Cae la noche en pedazos,
aletargado el ruido,
como si un puñado de flores te rezara entre dientes.
No recuerdo el color de tus pies bajo el agua,
dicen que se fueron hundiéndose
dándose a la ausencia sin saberlo
y sin querer seguí tus huellas,
quemaduras sobre la hierba.
Por esos días la muerte jugaba al engaño,
cubría mis ojos con ungüentos,
cuidadosa colocaba los emplastos,
la delataba una sensación de ir resbalando,
de ir cayendo a una garganta ya sin fondo.
Me detenía y recogía mis pasos,
como un bostezo que se arrastra
que de pronto sin quererlo olvida y nuevamente cae.

Piel y piel derramándose en la boca abierta,
jirones de noche
ruido adormilado.

*Manos crispadas me confinan al exilio.
Ayúdame a no pedir ayuda.
Me quieren anochecer, me van a morir.
Ayúdame a no pedir ayuda.*

Figuras y silencios - Alejandra Pizarnik

■ Perpendicular el ojo del día me ha señalado
elegir una calle
un cuchillo
vestirse de locura
o desvestirse si es preciso
la más dulce uva ha madurado en tu frente
a veces es mejor saltar sin reparos
sonrisa impenetrable ante la duda
si tu cuerpo fuera una ventana
de repente nos ha caído el verano
como polvo caliente que engeguece
Dios me ha levantado hoy entre sus dedos
desnuda al borde de esta ventana
casi resbalo
casi recuerdo
pienso el olor de la penumbra
muerte de tiempo en el pecho
reventar contra el viento o con él

■ Vacíanse los brazos
masticamos nombres
y estos resbalan
llamar y desconocer lo llamado
alguien voltea
boca abarrotada de silencio

*poesía te tengo desnuda en mi boca
como un escarabajo de fuego*

■ Recién ahora comprendes
que la palabra se repite incesante
una sola
con tantos rostros
y nosotros confundidos entre sus pliegues
imaginando poseerla imaginando
creyendo haberla saboreado sobre la hierba
instalados entre la espesura de sus arterias
en ilusión de hacerla gritar hasta el aullido
nos ha dado un portazo de repente
y nos reconocemos
falsos fabricantes de espejos

■ Caminos que se quiebran
caminos deshechos desde siempre
inmóviles sonidos atisban en la superficie
frases posibles se disuelven en los labios
palabras suspendidas entre los cuerpos
parajes sombríos que llevan en hombros al grito unánime
reconozco tu rostro en ese grito
y otro igual al tuyo o al mío
parece nos tocamos
nos reconocemos
somos ese grito en la garganta del mundo multiplicándose incesantemente
andamos con una sed de un no tiempo que nos despedaza
y en la frente el balbuceo tembloroso salpicado de vacío

■ La corteza seca en el fogón,
con esa voz de madre parturienta
murmura el fuego,
se forja a una mujer
a un hombre.
Ellos aprendieron
a mirar detrás de los ojales,
sólo por ver
quién sabe qué pared recién pintada
qué pesadilla de recién nacido
porque la lengua del fuego funde todo,
hay fuego sobre el campo
huele a humo la mujer y el hombre,
y ellos aprendieron
a ir tras el rastro de la mañana
oliéndola como a animal en celo
y a ir como va el pájaro que sobre el agua se equivoca
viendo un pez que sonrío
y el hambre dormido y solitario
y aprendieron a gritar
con el grito de la piedra,
para todos o nadie que es lo mismo

■ Sin rituales

sólo tu piel
textura tendida al sol
y yo debajo creciendo como una enredadera
divisando el peligro

si se ciñe tu piel en acción de asfixiarme
la acariciaré por dentro como siempre
aprenderé a morderla
para hacerla otra de a pocos
a fuerza de un temblor irrepetible
que haga tu carne más tierna
y así mejor acomodarme entre tus costillas

tratarás de deshacerte de mi
entonces pondré mi garfio debajo de tu pecho
al traspasar tus venas vendrá el reposo
luego vendrá otra como yo
lamerá tu mano, la morderá y hará camino por tu cuerpo
un helecho se abrirá en medio de tu frente
reverdecerán las yemas de tus dedos
ella y yo beberemos la sabia de tus hojas
y tal vez florezcamos

■ Ciénaga

te he visto brillar en tu oscuridad
como brillan tardes doloridas que despiden a sus muertos
y todos tenemos nuestros muertos
que desvienen
que se nublan

y se van pegando a la garganta / como un bocado que no se llega a tragar
yo nací de tus sueños por arrancarte de la tierra y volar por los aires
mas preferí explorar la sima dejándome rodar por la profundidad del grito
allí donde se confunden los caminos

escarpado campo de cuchillos afilados
caminaron por encima de mí
ecos suaves que reventaron contra el aire
me fui de mi misma en recuerdos de tu lodo
soledad / medio bocado de pan desaparecido

dolor en el vientre y una capa de fiebre floreciendo en su piel
buscó su sombra en tardes innumerables
seguida por un coro de moscas a plena luz

“mañana me habitaré”

aún hoy busca el peldaño imposible
tal vez venga callado y breve
que no haga mucho ruido
o huirá no hallado inexistente

■ Dime tú,
con tu boca recién engendrada,
de dónde aprendiste el ansia,
la duda
de dónde tus cabellos han enrojecido de odio
y has caído.
Si viéramos la tristeza del marco de la puerta
desconcertado por lo que abre o lo que cierra;
nos pensaríamos como grietas de tiempo
en la calle en que olvidamos el paso,
la que nos mostró sus ojeras,
sus bombardeos de gritos de niños que se espantan a media tarde;
hablaríamos como habla la niebla bajo una rama;
haríamos cualquier cosa menos callar.
Nuestros pasos hablarían con voz afilada,
con la voz del conjuro que saca una vértebra de un sombrero
y la olvida,
como quien ha sido seducido por el gran salto
hacia la nada si es preciso.

■ Eco informe que se mira
que cuando todo duerme
aprende de la quietud de las cosas
aprende a extraviarse
por voluntad y no por azar
entre las imágenes que huyen entre la maleza
le gusta correr tras las tardes
porque es cuando florece su piel
y miles de hojas se abren como ojos que despiertan de un largo sueño
y es por las tardes cuando ve más que nunca
pesa y mide un espacio incomprensible
no sé qué presentimiento de no estar
ausente de sí, tal vez, a fuerza de imaginar su propia presencia
¿buscarse?
perderse más bien
verse desde fuera olvidarse

■ Hay un monstruo en casa
alimentado por nuestros párpados que lo esperan
detrás de la puerta en el verano
un monstruo en casa
que viene disfrazado
a mordernos las manos con dulzura

¡cómo ha crecido este monstruo!
que sus dos piernas no pueden ya sostenerlo
¡cómo hemos dejado que engorde!
a veces siento que camina detrás de mí
viene como recordándome mi nombre
como recogiendo no sé qué despojos

por ahí deja un pedazo de sí mismo
viscoso y maloliente
para sortear los días en que despierte temprano
y sea algo que no sea exactamente él mismo

y sobre él llega la tarde y nacen de sus ojos
pensamientos abismales colmados de amapolas

hoy nos hemos levantado contra ese monstruo
aprisionándolo contra la pared en la oscuridad
recordándole a sus vivos y a sus muertos
hasta que quedamos en silencio

tú y yo somos ese monstruo

■ FERIA

miles de globos en desfile
golosamente enrojecidos
con líquidos sagrados y calientes
eufemismos
algodones derritiéndose en las lenguas
huida definitiva
eufemismos
un payaso guarda sus pastillas de la felicidad
en sus bolsillos rotos y sonrío
eufemismos
una caricia sobre el listón
una mano que se desliza
eufemismos

■ EN EL RÍO

acariciamos el agua que ha recorrido esos cuerpos
ingresamos en su textura
y en sus gritos
el agua señalará las heridas
los surcos abiertos en los pechos
sus pasos extraviados entre los pliegues
de vientres ancianos y tiernos
su garganta húmeda
susurrará a nuestros oídos
ondulaciones crispadas
de voluntades hechas polvo
quién dirá de lo que fueron antes
quién dirá de ellos cuando el sol sea devorado
arrastrados por ardientes arenas
olvidados sus nombres
pero la acuosa lengua no se rendirá
se deslizará por la piel de la memoria
y acusará la mano homicida
dejará una huella violácea
(quién diría que un golpe en el agua fuese suficiente)
y ella dijo con la vergüenza en su boca
que no quiso borrar con su lengua
las huellas de la muerte
turbio resplandor sobre nuestras manos
el líquido de nuestros cuerpos se agita
desborde inesperado
hilo de sangre

■ Hierba extendida en la piel de cada mañana
avanzas dispersa entre la bruma
y siento tu sabia en mi boca
agua negra que guiará el paso
tus huellas se pierden pero son ramas mis manos
listas para caer / para tenderse al sol
y ceder hasta la última gota

una primavera oscura asomándose en el lodo
agigantándose como un grito
se descubrió el seno
y vio sin ser vista
oculta entre la leche
el gran tumor de la vida
una uña negra ennegueciendo cada huevo
o abriendo nuevos ojos
sólo entonces
se abrió el camino
como se abre una vena a medio día

■ Vendrá la tarde
y me señalará otra vez con el dedo
pero habrá suficiente claridad
para verme difuminada en el campo
como un color traspasado por el sol y la lluvia
alimentando el sediento verdor del bostezo del día
ambos en ninguna parte
ni mi cuerpo ni la sed
llena de pliegues temporales
que se ensanchan y se alejan
besaré también tu rostro
reverdecerá tu frente
un canto nuevo surgirá como una enredadera
y no habrá lugar más confortable
que ese rostro empapado de hora recién nacida
la tierra sabrá entonces de un hogar ajeno
forjado en el pecho de un ser
a veces frágil
a veces monstruoso
sabrán la tierra de un origen
de todos los orígenes
abriéndose como poros de piel
en cada rincón donde la luz y la oscuridad se aman
sólo entonces
las bocas saciadas y llenas de palabras
arderán habiendo llegado a su destino
hacerse oídos innumerables
para ver nacer nada más que el palpito
la respiración en alto
¿qué es esto?
te escuché gritar en la sombra
y acerqué la luz

■ ¿qué es? ¿qué es?

...

es sólo lo que delimitamos con los dedos
o que aplastamos suavemente desde ninguna parte
o una mancha de grasa extendiéndose

-te buscaba a veces-

o una rajadura en la puerta

que es una rajadura y nada más

desde ahí no se ve el otro extremo de este vientre

-devorará la luz tu sombra un día y terminarás de irte-

detrás de la grieta, aquello meramente accidental

trozos de cera

brazos atados

de pronto, nos arrancaron los labios

■ en danza prohibida
la ausencia y un mondadientes
a media luz

Trofeo imaginado entre dientes

Índice	Pag.
Desciende la luna sobre la hoja de esta hacha].....	125
[Ensayo de certeza]	126
Hora Nona	127
[Marcar el paso con ese tic tac inconfundible].....	129
[Nos llaman desde el otro lado]	130
[¡Que todo calle!]	131
[Llegas hecho acantilado con un eco haciéndose trizas]	132
[Mañana de pasos atardecidos]	132
[A veces creo que mientes]	133
[Ir de caza]	134
[Ausencia]	135
[Esta tarde ha salido desde el fondo]	136
[Cae la noche en pedazos]	137
[Perpendicular el ojo del día me ha señalado]	138
[Vacíanse los brazos]	138
[Recién ahora comprendes]	139
[Caminos que se quiebran]	139
[Cuando estén las cosas]	140
[¿Quién mira?]	140
[La corteza seca en el fogón]	141
[Amarillo impalpable llega]	142
[Sin rituales]	143
[Ciénaga]	144
[Dime tú]	145
[Eco informe que se mira].....	146
[Hay un monstruo en casa].....	147
Feria.....	148
[En el escondite debajo de sus párpados].....	149
En el río	150
[Hierba extendida en la piel de cada mañana]	151
[Vendrá la tarde]	152
[¿Qué es esto?]	153
[En danza prohibida].....	154

RITUAL DE LOS ESPASMOS

5^{to} PUESTO



Eduardo Boyas Benites

(Lima, Lima, Lima, 1984)

Estudió lengua y literatura en la Universidad Nacional Federico Villarreal. Poemas suyos aparecen en algunas publicaciones virtuales e impresas como: Morada Poética (Vagón Azul Editores), Cuervo Iluminado (Pájaro en los cables editores), Urbanotopía, entre otras. Ha obtenido el primer premio del Concurso de poesía y cuento Hora Zero 2008 (UNFV) y el segundo premio en el II Concurso nacional de poesía FELIZ 2011 (Bisagra Editores). Ha realizado consultorías para el Ministerio de Educación y ha laborado como docente en el I.S.T.P Carlos Cueto Fernandini.

Una muchacha
bella como un diente de león
tomó mi mano y dijo
yo soy la luz que te conduce a la penumbra

Pentti Saarikoski

La divina reina de luz, ¡la celeste Esperanza!

Publio Virgilio

Escribir, ahora, únicamente para que sepan que un día dejé de existir; que todo, encima y alrededor de mí, se tornó azul, inmensa comarca vacía para que emprenda vuelo el águila cuyas alas potentes, al aletear, repiten hasta el infinito los gestos que marcan el adiós al mundo.

Sí, únicamente para confirmar que yo dejé de existir el día en que el ave rapaz ocupó sin más compañía el espacio de mi vida y del libro, para reinar como dueño y señor y devorar lo que, una vez más, procuraba nacer en mí y que yo intentaba expresar.

Inútil es el libro cuando la palabra carece de esperanza.

Edmond Jabès

El libro de la hospitalidad

■ INVITACIÓN A LA DANZA

una mano tendida para siempre en la acera
de ese modo nos iniciamos en la Danza
entre los densos carriles la noche es
un cuarto oscurecido para los amantes
que insurgentes suben por la calle solitaria

■ PERSEVERANCIA DE LA FLOR

sobre el papel
(que es el vacío)
se desenvuelve la palabra
(que es el vértigo)
de la palabra jamás germina el poema
(que es la flor)
: La Flor crece extraña a todo razonamiento

■ COLLAPSE

Allá entre los cables enredados
que le crecen a los postes clavados en el suelo
Allá en el temblor tímido de las luces
yo escribo por amor este poema en los parachoques
para que la muerte duela menos

■ LA PUERTA LABRADA

Extraña criatura enferma
aquella puerta
labrada ha quedado
para siempre Abierta

■ ARTE RUPESTRE

cuando niño aprendió a contar
no con gemas ni con dedos
cuando niño aprendió a contar
las transparencias engranadas
que habitaron desde siempre
(como la humedad)
las paredes de su casa

■ POEMA PARA EDITARTE

once años después te encontré en la misma calle
te pregunté qué fue de tus sueños
tus sueños que eran el dolor de aquella noche
cuando ebrio cerraste los ojos
y te echaste a correr por el centro / Tu sueño
comenzaba en los paneles comerciales
proyectados con violencia en la mirada de una niña
que vendía frunas en la Av. Alf. Ugarte
Tu dolor proseguía en los muslos desnudos
de las prostitutas que morían en pie de cara
al crudo invierno
Por esas calles sicodélicas meadas
se arrastraba pesado tu sueño / Tu dolor
que era también el sueño y el circuito de la sangre
en los hospitales y en el cuerpo
que era el mismo sueño de un sinfín de piedras
bloqueando las carreteras del sur
pero nada interrumpía a tu sueño
que en su camino equivocado al sol
insistía en tirarse por la ventana cada tarde
nada lo interrumpía
ni siquiera la voz de la muchacha
gritando en la plaza Dos de Mayo que ella
era la luz que iluminaba
ese paisaje de muros calcinados
la luz que prestaba su luz a los postes
y hacía reverdecer los cables en los campos
en medio de una cruel ola de accidentes
Tú perseguías a la muchacha que trazaba círculos
vacíos triángulos perfectos
en su depresión por La Colmena
seguías su rastro de girasoles adulterados

hasta el parque universitario
y entonces tu sueño provenía del dolor
de no entender cómo
*cómo nadie puede verla / si aquella muchacha es la luz
que ilumina los pasajes estrechos
por los que yo voy a ciegas*

■ FUMAROLAS

sueños recurrentes atraviesan los letreros las vitrinas
cruzan la calle y tienen miedo se inquietan
yo me acerqué hacia donde podía ver sus formas
y entre pentagramas de asfalto / allí entre luces y sombras
: la ciudad jamás dejó de ser un cuadro

■ EURITMIA ARRITMIA

la noche
es la música incandescente
el ritual camino
por el que ebria latea mi chica
para llegar precisa al amor
y al horror

■ CONSIGNA

Y seremos siempre dos
como esas aves de invierno
que emigran al sol
pero al revés

■ TAL VEZ HAYAS VUELTO A CASA

Maybe, oh if I could pray and I try, dear,
You might come back home, home to me.
Janis Joplin

1

Nuestra casa / llena de agujeros nuestra casa
seguirá abandonada a su suerte en el tiempo
con las ventanas abiertas esperando tu regreso

A esta hora le intimidará la oscuridad de sus rincones
la soledad multiplicándose en los corredores
esas voces que quién sabe de dónde fluyen
acrecentando su espectro
Y la importancia de encontrarse herida
sangrando por la fosa que dejó la policía
en el jardín central el día que hallaron tu cuerpo

A esta hora nadie queda en casa
para trancar la puerta y cerrar las ventanas
y colocar las cubetas bajo las goteras del techo

2

pero tal vez hayas vuelto a casa / como acostumbrabas hacer cada tarde / y
yo sin poder salir a tu encuentro / encerrado en esta cuatro paredes blancas /
comiendo con estos cubiertos de plástico blando / aquí todo es blanco / nuestro
atuendo: una sola pieza larga / nuestros zapatos no tienen pasadores / nos han
prohibido usar corbata / yo guardo algunas bajo el colchón / pero jamás aprendí
a hacer el nudo / y no hay vigas de dónde colgarlas / ningún alivio en esta
soledad de ventanas clausuradas / y no hay siquiera relojes donde uno pueda
mirarse en estas cuatro paredes blancas / el tiempo se mide en función a las
pastillas que tomamos cuatro veces al día para contrarrestar la nostalgia

■ TRÁNSITO

salir a caminar
es encender un cerillo tras otro
sin hallar a nuestro paso
árboles suficientes para hacer de esta noche
una fogata que resplandezca en nuestro canto

■ ESCRIBO DE TI

para escribir de ti
debo sonreírle a la tarde
y seguir las huellas
que confluyen en caminos
por donde nunca pasa nadie
desarrollar ese talento

■ EL PAISAJE DESNUDO

La inteligencia superior es un error de la naturaleza incapaz de sobrevivir por más de un momento pasajero del tiempo evolutivo

Ernst Mayr

1

envueltos en una guerra silenciosa
buscamos el último jardín codificado
en la ciudad derruida
un lugar carente de corteza y de raíces
será nuestro refugio
y en él solo crecerá este falso abismo
concertado por la ausencia de barnices

2

todo se pierde
entre los caminos que se inventa la lluvia
todo se pierde y los árboles caen
como una escritura dictada por la bruma
que se incendia en el fondo del paisaje desnudo
solo la palabra resiste en su propio nombre y forma
charcos que se ramifican a la imagen del pájaro
que se dejó caer al vacío:
no habrá libros que mencionen lo perdido

■ PRIMERA VISUALIZACIÓN DE LA CIUDAD MUERTA

yo viajo en la ciudad sin luz alimento la quimera de los focos muertos en la calle alimento el ladrido de los perros en trance una rara fascinación me arrastra a los preceptos de la sinestría la música es el caballo que trota en el corazón de Hernández la música es el viento virus que me arrastra a los rieles del tren bajo este cielo descubierto en las luces de neón de los hoteles vacíos: *allí comienza el sueño*

■ JR. LETICIA

una explosión que precede el juego de luces y la destrucción una calle que se repite incesantemente una sombra que se oculta entre los algarrobos una voz que se prolonga siempre imitando la respiración quebrada de la noche los techos en el centro de Lima nos invitan a la muerte yo asistía tres veces por semana a leer sus epitafios y sobre los muros derruidos ecléctica la estructura del espanto nos veía combatir inútilmente la fiebre los espasmos mientras una obertura para siete instrumentos concertantes nos abría la noche entera como un arte efervescente en las paredes orinadas o como una prostituta ofreciendo el último baile con su sexo húmedo como un tubérculo pelado J. Braque recorría las mismas calles del centro buscando rituales tuaregs en las esquinas con su paleta de matices fosforescentes dibujando con trozos de tiza flores transgénicas en las aceras para inundar el ambiente de un olor nauseabundo artificial como la última exhalación del novillo en la arena para empañar tanta muerte años atrás el municipio mandó pintar los edificios de colores extravagantes: esta ciudad ya no es la nuestra

■ GIRANDO EN GERUNDIO GERANIO JARDÍN

los vidrios cayeron como flores muertas sobre el concreto sobre aquella geografía mutilada quieta el puente abría sus piernas hacia la oscura razón del caudal amarillo emético pardos flexuosas en efluvios viroclásticos de seres refulgentes todo ecosistema colapsado sobre un plasma copulativo de cuadros enraizados a la destrucción que escapa por las ventanas por todos lados hacia el mar azul infinito irradiado de protones la vereda huele a orines a escarnio y el invierno se deshace allí sobre el desmonte acumulado / en medio de toda esa decrepitud tú y yo -ellos- girando como ciegos

■ DESIDIA

cada mañana cada tarde cada noche la soledad es una película en la sala oscura entre los árboles que se meten por el tragaluz vencido y esas ganas locas de salir corriendo sin saber adónde

Ritual de los espasmos

Índice	Pag.
Invitación a la danza	163
Perseverancia de la flor	163
Collapse	163
La puerta labrada.....	164
Arte rupestre	164
Poema para editarte.....	165
Fumarolas.....	166
Euritmia arritmia.....	166
Consigna	166
Tal vez hayas vuelto a casa	167
Tránsito.....	168
Escribo de ti	168
El paisaje desnudo.....	169
Primera visualización de la ciudad muerta	170
Jr. Leticia	170
Girando en gerundio geranio	171
Desidia	171
Trendelemburg.....	172

DEMOLICIONES

MENCIÓN HONROSA

César Nieri Rojas

(Jesús María, Lima, Lima, 1984)

Licenciado en Comunicación por la Universidad de Lima, donde actualmente me desempeño como redactor del Departamento de Prensa. He escrito para el suplemento cultural El Dominical del diario El Comercio y formo parte del comité editorial de Un vicio absurdo, revista de literatura de la Universidad de Lima. He obtenido durante dos años consecutivos (2007 y 2008) el Primer Premio en la categoría de poesía de los Juegos Florales de la Universidad de Lima, mientras que en la categoría de narrativa he ocupado el segundo lugar en dos ocasiones (2007 y 2010). En el 2009 me ubiqué entre los 10 finalistas del Segundo Concurso Internacional anual de Poesía "Javier Heraud" 2009. A finales de este año aparecerá un adelanto de mi primer poemario en Lienzo, revista de arte y cultura de la Universidad de Lima.

■ -aquí estoy-

aquí estoy,

donde rompe el relámpago su piel
para embarrar a niños de pequeñas alas negras
con la savia de un vuelo luminoso en picada en rendición.

aquí estoy,

donde los rostros de nuestra infancia no son más
que juguetes averiados timbrando en la noche,
y la infancia es una estación que a cualquier edad
puede derribar de nuevo el alma
o la casa donde la inocencia quedó de lado,
temblando.

aquí estoy,

yo soy el poema el cielo rajado con zumbido de ausencias,
ese rebaño de nubes que intentan enloquecer mi corazón
como a una piedra de crepúsculo guardando toda su arquitectura
en un puño de latidos en un relicario de vértigos.

aquí estoy,

yo soy el poema que se arrastra en la noche con ojos de hombre,
sólo para llegar hasta tu ventana y clavar tu sombra en mis pupilas;
porque la mirada ha ido perdiendo color intensidad ha estado enferma
de una anemia que aspira toda noche a su pandereta de sueños.

aquí estoy,

mírame

por favor.

no soy un espantapájaros de estrellas escupiendo pétalos del sol,
no soy un puercoespín de sentimientos cercenando manos de ángel al alba,
no soy huesos de carbón apiñados con máscara de niño infinito y aroma de luna.

sólo soy,
si debe alguien saberlo,
un pedazo una voz una cometa de mar atrapado
en una playa peligrosa de piel
con cangrejos de grito paseando por las raíces
del alma arena.

■ -palabras-

sólo hace falta la palabra *herida*,
sobre tu cuerpo,
para inaugurar vitrales en tu piel,
por donde asoma el depredador del alma,
camuflado con olor de niño.

sólo hace falta la palabra *faro*,
arrojada hacia el mar con todas tus fuerzas,
para recordarnos que toda nostalgia
nada hacia la orilla contraria,
para desenterrar en ella la cometa
que un día se llevó nuestro feliz alboroto.

y la palabra *ala* se puede colgar
una sola vez en la espalda,
por lo que vamos a necesitar de otra persona
que con desprendimiento y ternura nos obsequie
su palabra *ala*;
confiando en que luego de eso la tomaremos
entre nuestros brazos con los latidos sintonizados,
para que nos acompañe en el viaje que empezó
cuando cambiábamos con el anhelo
la forma de las nubes hinchadas de falsos relámpagos,
bocarrriba sobre nuestro jardín ardiendo infancias,
arrancando flores como si desenterráramos vuelos.

y la palabra *llanto* es a veces tan pequeña
que puede llegar a rincones complicados
para palabras más grandes,
como *felicidad* o *realización*;

tan pequeñita que podemos enrollarla
y armar con ella un cigarrillo de olvido,
y forjar con ella un proyectil
que reviente el hombro hermano.

pero la palabra más difícil
sin duda es la palabra *amor*,
pues no hay labios que puedan
pronunciarla mejor
que el corazón quiñado;
y en su telaraña quedan atrapadas
todas las otras palabras
que fuimos recogiendo para darnos forma.
y porque tan cortita como luce
a primera impresión,
a veces es más larga que un tren
que cruza la madrugada de nuestra soledad,
sobre los rieles de nuestra ansia,
llevándose como pasajeros
a los fantasmas de nuestros días
más plenos,
a nuestros ojos chorreando por sus cristales,
mientras intentan suspirar el rostro
que nos convirtió en huérfanos
en la estación pasada.

■ -hijo solar-

no soy hijo del sol,
pero los pájaros picotean con sus pensamientos de raíces
la luz que me viste de fugitivo maquinista de estrellas
enamorando a los peces,
vagones de las semillas nocturnas;
y las cometas negras corazón de bujía,
colgadas en el viento como vuelos muertos en una percha de voz,
por malabaristas de ausencias,
igual a tumbas nómades,
se adentran en el túnel de mi contemplación:
automóviles patinando,
sobre el asfalto empañado de brillos,

hacia el dobléz del acantilado,
abierto como una madre infinita.

no soy hijo del sol,
pero si te invito a callar en mi boca
tus ojos serán, de ahora en adelante,
un rojo ruido buscando la armónica de la luna para existir;
o nada más que dos estrellas
palpándose el cuerpo, como después
de una bala perdida,
para, de ese modo, tropezar con la
palabra
que reinicia el funcionamiento.

no soy hijo del sol,
pero un bote anaranjado cruza la lámpara
de mis latidos como listones
adornando la espuma que moldea dobles siniestros en el mar,
y en ella un hombre de plumas enroscadas y agujas de emoción

■ -pájaro suicida-

hermoso pájaro suicida,
por favor,
acaba con tu hastío
en el tobogán de mi pecho,
por donde se ha extraviado
el símbolo de mi corazón.
estréllate contra el escenario de mi alma,
como las palomas reventaban
sus ojos contra los cristales
de la casa de mi infancia.
porque nunca olvidé la sangre,
dibujando sus últimos susurros de vida;
porque nunca olvidé que recogía
sus picos curvos con esmero,
para colocárselos en la boca
al ángel que había perdido
la lengua
en las palabras riesgosas del amor.

hermoso pájaro suicida,
cae en picada contra mi jardín,
como una lluvia encendida de sol
golpea el pecho de quien desentierra
esperanza en las cansadas cúpulas del invierno.
yo peinaré con mis mejillas
tu cadáver hasta que sea datura,
y en esa flor cada errante
soplará un poco de su viaje,
algún balcón de aliento
para que el sabueso del recuerdo
olfatee hasta herirse la nariz con nostalgia.
en esa datura también

se arrugará mi alma,
como un suave resplandor
que limpia el sol de nuestras camas.
en esa datura,
en su traje de pétalos boca abajo,
extraviaré mi voz del futuro,
y subiré hacia el cielo que dejaste vacante,
alada flor que sólo intentaba
volver a su jardín con locura.
ahí yo volaré,
o más bien nadaré en la noche,
agitando una muerte muy cerca a las estrellas,
rasgueando una muerte con ruido de puerta abierta;
siempre al interior de una habitación verde
que desfigura sueños
hasta convertirlos en rocío,
y sembrar nuestro cuello
en el charco acumulado.

■ -sin partir-

el viento ha calcado mi peor sentimiento,
mientras caminaba con hilacha de alma
colgándome de un talón,
y ahora ulula desde las hojas de hueso rasgando los ventanales
que conservan en cautiverio a la identidad solar que silba mi luz.

es tarde ya en el horario de mi corazón,
tarde como un auto que regresa de su salto al mar
y las olas van limpiando la orilla de la ciudad
con luces altas encendidas a la deriva,
con un silenciado ruido de motor que se aloja en tu garganta
y guarda un huésped de nostalgia en tu aliento,
tañendo tus costillas con una flor de carbón.

mis ojos flotan en mí,
porque se ha desbordado el océano que cabía en las palabras,
el agua que se empozaba hasta volar
sobre la azotea del destino,
sobre la escalera de caracol que hería
lo maternal en las nubes.

y hay un elevador en mi alma
para ascender hasta mi fantasma y robarme la inmortalidad,
o arrojar una piedra al ombligo de los recuerdos
que nos hacen nacer de nuevo vestidos de ecos.

mis ojos flotan en mí,
como dos estrellas sin esculpir
que se alejan por el oleaje cazando
la sonrisa esparcida en sal marítima y espuma
durmiendo los aguileños picos de la noche,
o persiguiendo a la embarcación

que lleva la música de los faros
al nido de las miradas que gritan.

hay una escalera en tu nombre para bajar a mi pecho,
un vitral tejido entre tus brazos que se tritura en mi bienvenida
o que desnuda la oscuridad de mis manos
cavando entre las alas de los ángeles que invernan;
y de mí quedarán algún día no más que palabras a cuerda
enfiladas sobre el pupitre de tu soledad.

pero no,
todavía no me voy;
aún hay un tacto de olas
moldeando la arena hasta mi rostro en las mañanas que arden,
y gaviotas tuertas o gatos de niebla
lamiendo las cuencas de mis ojos faltantes,
para que yo pueda llorar la saliva
de un nuevo día sin partir.

sin partir.

■ -amigo-

háblame de morir.
toma mis manos y dime el nombre
que nos acurruca detrás de nuestros párpados,
en un sueño de playa y océano,
de playa y océano.

prométeme que cuando tus ojos estén vacíos
yo soplaré recuerdos en las cuencas,
dime que cuando tus labios ya no besen
serán nichos en mis mejillas.

háblame de morir.
dime que como me amas a mí
sabrás también amar mi cuerpo renunciado,
y susúrrame las palabras
con las que quieres que llene tus oídos,
antes de que el tiempo te descascare
hasta volverte solo, un olor una luz un secreto.

prométeme, amigo,
que fuimos más que la muerte,
que fuimos más que el silencio.
dime, amado amigo,
que cuando ya no estemos
aún se abrazarán
nuestros fantasmas.

■ -camaleones-

si coloco mi camaleón sobre tus latidos,
se teñirá de un color como de sol escrito
con un espiral de palabras peldaños que llevan a la noche.

si coloco mi camaleón sobre tus labios,
se teñirá de su mayor necesidad y lucirá mi nombre.

Si coloco mi camaleón sobre tu espalda,
se curvará hasta la forma imposible de tus alas,
y yo seré el obrero que talla entre tus omóplatos con insistencia
para desenterrar el perfil del ángel que bucea en tu carne.

¿pero qué pasará si tú colocas tu camaleón sobre mi mirada?

comprobarás entonces que puedes ver a través de él,
como si te hubieras colocado un antifaz de poesía.

podrás notar que en mis huesos están grabadas tus iniciales,
porque me construiste en el laboratorio que ya no recuerda tu alma;
podrás notar que en mi sangre viaja un velero que arrastra tu voz,
como si arrastrara la música de una estrella,
porque antes de olvidarnos quisiste guardar en mí
el instinto de mirarnos a través de nuestros camaleones
y recuperarnos.

■ -pararrayos-

mi fantasma es un pararrayos,
orgullosamente
incrustado
en tu pecho,
extendiendo sus raíces alrededor
de la percusión
cansina de tus latidos,
que son tribal música de nostalgia.

mi fantasma es un pararrayos,
floreciendo firme desde tu pecho,
amarrando tus costillas
a la electricidad de aflicción
que captura
en los estómagos de las estrellas
esas viejas casas de nuestras almas
que brillan
como parte
de nuestro rescate.

mi fantasma un pararrayos,
con el hocico
atento,
como olfateando
lo que cazan tus ojos en las sombras de mercurio
del cielo diurno,
y tú,
boca arriba
sobre el gras como una niña que muere de imaginación,
y tú,
boca arriba

sobre el gras como guardando objetos de una difícil mudanza
en las nubes.

mi fantasma es un pararrayos,
y mi fantasma es de aroma
de los recuerdos en los labios,
como migas de palabras invencibles,
y mi fantasma es un tumor
de amor
ascendiendo desde ti hacia
el consuelo del sol
que abre su ojo de vértigo para abrigar
nuestra orfandad de hojas marchitas.

mi fantasma un pararrayos
y tú no mueres,
a pesar de que mil voltios de soledad eléctrica
encienden tus huesos
con la incandescencia
de las voces
que cosen los ojos en onírico placebo.

■ -herido-

*¿por qué las voces de los niños
se oyen lejanas?*

hay algo azul en esa distancia,
hay un rastro de piedras que se alimentan
del musgo con el que nos camufla la noche
para reconocernos en esta estación de olvido.

aquí hay un agujero,
y debajo un agujero,
y más abajo otro agujero;
así hasta remontarnos a tu ofensiva piel.
aquí hay una magnitud de párpados
aliviando el yugo de la luz con una carga de sueños.

*¿por qué las voces de los niños
se oyen tan lejanas?*

la niebla se ha detenido
con la forma del niño propio,
aquel que yergue las quijadas de las aves
de charco
para que fijamente contemplen
las sillas vacías girando en el cielo.

estoy herido.

sangro arduamente
eslabón por eslabón
ese último sol para nuestra insistencia.

estoy herido.

firmando el mar
con la taciturna inmortalidad
de mi sombra,
quien de ahora en adelante
deberá esconderse

en una buhardilla de pupilas,
empañando el cristal con instantes de mi carne,
tal vez la yema de un dedo rascando su boca.
o en una horca de farol,
lamiendo los pasos
de los peatones esculpidos en ecos.

*¿por qué las voces de los niños
se oyen lejanas?*

cada noche empujé mis más rigurosos pensamientos
hacia el interior del armario,
para vestir a la sospecha de
vigilante.

cada noche
dejé mis huesos vacantes,
con la esperanza
de reconocirme a mí mismo como ruinas
que enrumban hacia la voz cascada de los niños,
hacia la ciudad extraviada de la infancia.

■ -corazón viajero-

este corazón arde muy lejos de mi cuerpo.

hacia allí arrojaré
tarde o temprano
mi viaje.

los sueños son la infancia del alma.

en mi baño una sombra
llora quien fue.
en las tejas un reloj de luz blanquísima
gotea
hacia la boca humana de un gato
que me muestra en su mirada
la escalera de caracol de lo fugaz.

este corazón cruje como una estrella de madera

que la primavera devora desde dentro muy dentro del alma casi,

como una manzana de voz de Luna

en donde se pasea el gusanillo disonante
de nuestras culpas.

la noche nos perdona el alma.

pero nosotros no nos perdonamos la noche
los unos a los otros,
y cada lengua es un anzuelo
cazando entre el humo de las calles
siluetas compatibles,

o un viaje que parta

en los labios

del prójimo.

■ -ceremonia-

te veo escanciar tu alma
sobre el pozo de mi alma.

es la primera vez
y te asomas por el brocal.

tus ojos cubiertos
por una celosía de estrellas
intersecadas.
tus labios de colores,
dependiendo de las palabras
que evitan abandonar
su madriguera de comisura.

nos veo a los dos
arando la cama, como si fuera un mar
donde escondemos nuestros sentimientos,
para oírlos cuando de pie en la orilla

nos reclamamos a la noche
a las criaturas que el faro deja

libres

sobre la imaginación de las olas.

nos veo a los dos apagando el candil con el silbido
de nuestras pupilas,
porque sabemos que hay un cadáver de sol
descomponiéndose sobre el puente
que nos lleva al mirador.

te veo girar la perilla de mi pecho,
con mucho cuidado,
y luego prohibir la llave
en la celosa tumba de tu lengua.

■ -otra dueña-

mis labios están marcados
por otra dueña
marcados con la luz perdida
de la polilla que aleteaba
la noche de mi corazón
la madera de mi alma.

■ -vigilia-

cualquier eco tuyo
es un amuleto en esta vigilia,
 la llama que extrañan
 las mechas en mis ojos
 para que la cera de apariencias de este mundo
 se derrita en una verdad
 cálida aunque maleable.

cualquier animal de tu sombra
es bienvenido a la celebración
 de mis sueños,
al pozo de esta cama,
al rincón de mi vigilia
 donde se escriben sonidos
 de inmortalidad.

■ -paz de sol-

dile a la paz del sol
que migre a mis ojos

en este muelle
los silencios son pescadores
que arrojan sus redes de alma
al océano oscuro
escondido en el corazón del sol

dile al fantasma
haciéndose de carne
con las alas del crepúsculo
que su corazón ha sido repartido y repetido
en las mujeres que usan velos
de sus palabras invisibles

en este malecón
la piel es sólo luz marchita
adornando unos huesos que nada saben
adornando unos huesos que tallaste
con tu dentadura de deseo
arduamente durante la noche
con materia prima de estrella doliente

dile a la paz del sol
que dibuje una cruz en tu sombra.

■ -madre noche-

madre noche

¿por qué has colgado mis deseos
en los ganchos de tu espalda?
¿por qué has dejado mi sombra
enferma de recuerdos
en la jaula de los días
aleteando con sus largos párpados?

¿no ves que yo soy
de ti y a ti busco volver
 a toda costa
 como si mis pupilas fueran
 abreviaturas de tu alma?

¿no ves que de noche
todas las lunas gritan mi nombre
y que el cielo cava
mi cama para hallarme
desenterrando
lenguas de estrella?

no me encuentran
 porque estoy sembrado de sueños
 en la campanada de la distancia
 sueños que trabajan con dificultad
 girando sus engranajes de latidos tuyos
 como molinos empujados
 por vientos de piel

no me encuentran
porque cargo sobre la espalda el jardín
que me devuelve a mi verdadera ciudad
en el escarpado tránsito de las duermevelas

irguiendo una extraña flor con pico de pájaro
que mastica infinitamente su ausencia

madre noche

¿por qué mi corazón
ya sólo es un barco viejo
que se aleja por la acequia
con un rumbo sinsentido
y zumbando como el llamado
a la orfandad?

¿no ves que yo desde niño
no he hecho más que lamer tus restos
en las cortinas?

¿no ves que yo desde niño
me ocultaba de la luz en mis falsos
recuerdos anticipados
y colgaba palabras de mi ventana
para resultarte un poco más atractivo
tu hijo predilecto
el que recogía tu lluvia en pedazos
para armar una escultura de intentos?

ya necesito marcharme

madre noche

las personas llegan a mi casa
con excusa de visitantes
pero extraen de sus nudos
sus cinceles de sentimiento
para golpear en mí
hasta llevarse su cuota
hasta llevarse el aroma de algo volador

ya necesito marcharme
cada mañana golpea mi ombligo
como un frío tren infinito
en el que desde cada vagón
un niño sin labios
se despide de la voz
que empeñó en el brillo
de tus estrellas
y de sus balcones de nostalgia.

■ -noche de sexos-

hoy la noche se ha simplificado
en una obscena fiebre de rubor y piel aullando

en las calles
una luz tiene sexo con un charco
y los gritos de la luz son libélulas de noche fugitiva
y los gemidos del charco son reflejos rotos de niño

en el jardín
un gato tiene sexo con un liliom
los roces huelen a un hundimiento de sol potente
las caricias suenan como un piano de poros riesgosos

en la cima de la pérgola de mi niñez
tu aroma tiene sexo con la lluvia
y el orgasmo de tu aroma es tu sombra devorando la mía
y el orgasmo de la lluvia es un ángel disecando palabras de amor

hoy todo tiene sexo a mi alrededor
y mi cama parece un lugar de nadie
un mar abreviado en donde cada noche obtengo
un pez de sueño para abrazarle lo que dura la tempestad
y extraer de su boca al llegar la mañana
un parche más para el alma

en nuestro último lugar
mi tristeza tiene sexo con tu soledad
pero hay un llanto después como apenas chasquidos que no saben mentir
pero hay después un gesto como deshojando una ternura envuelta en labios
pero hay un intento después como pedir perdón o dormir desde el otro

lo que quiero decir no es de la carne
y duele que esta noche todo se comporte como ella
lo que quiero decir se ha perdido
y va a ser larga la ruta de encontrarle
además yo demoro el paso escribiéndote ecos para que me sigas
aún

en el balcón de mi último pensamiento
mi poema tiene sexo con tu silencio
y somos pero a la vez ya no somos de nosotros.

Demoliciones

Índice	Pag.
-aquí estoy-.....	177
-palabras-.....	179
-hijo solar-.....	181
-pájaro suicida-.....	183
-sin partir-.....	185
-amigo-.....	187
-camaleones-.....	188
-pararrayos-.....	189
-herido-.....	191
-corazón viajero-.....	193
-ceremonia-.....	194
-otra dueña-.....	196
-vigilia-.....	196
-paz de sol-.....	197
-madre noche-.....	198
-noche de sexos-.....	201

NO MORE BLUES

MENCIÓN HONROSA

James Quiroz Biminc humo
(Trujillo, La Libertad, 1984)

Poeta y narrador. Ha publicado el poemario 'La noche que no has de habitar' y ha formado parte de la Antología de Poesía Catástasis 2009 de la Editorial Orem. Obtuvo el 2do. Premio de Poesía en los Juegos Florales de la Universidad Nacional de Trujillo el año 2008; el 2do. Premio de Poesía en el Concurso Literario César Vallejo ese mismo año y el 1er. Puesto en el Concurso Nacional Juvenil de Cuentos en memoria de Germán Patrón Candela el año 2010.

Tengo un hueco en la cabeza
Estoy muerto
Billy the kid

■ CANTO UNO

Todo está escrito ya
Todos los crímenes todas las reuniones
Secretas que han de proyectar
El revés de nuestra historia, todo y nada se repite
Debajo de la lluvia, nuestros cuerpos inmortalizan
Su tránsito en los ojos del que pasó
Conmemoran que ayer fueron jóvenes y bellos
Y que empapados iban de la mano
Buscando ese licor ajeno, esa angustia a la felicidad
Otro pueblo extraño en donde nunca se amanece
Sino es en brazos de la fiebre
Donde todo está escrito ya
Todos los labios que besé dejan su sabor, antes
Del dolor antes que se vaya a secar esta lluvia
Esta calle deja su verdad en los ojos del que pasó
Su sacrificio inútil por retratar el pasado
Más cruel con flores sintéticas esta ciudad que se cae
Ante el tedio del transeúnte que el visitante admira
Con la exaltación única del recién llegado
Y escribe sobre las ruinas de antiguos cadalsos
Ingenuamente denominados templos plazas efigies
Por los sátrapas que ocultaron las páginas más cobardes
De nuestra historia, porque todo y nada se repite cariño
Has dejado de mirarte en el espejo
He dejado de mirarte con pasión
La verdad ya no avergüenza, por eso
Me quito el camisón frente a tus huecos ciegos
Que imploran un poco más de conmiseración
En el otoño que ha llegado demasiado rápido
Y llueve sobre la pizarra decolorando las letras lilas
De la sorprendida Alejandra, se borró tu poema
Niña aciaga te sorprendió la lluvia antes de volver

Niña sin manos y sin rostro que transitas ese cuarto olvidado
En donde todo está escrito ya
Incluso lo que no escribo ni escribiré
Antes que se vaya a secar esta lluvia
No sé si volveré a ver tus grandes ojos
Secuestrados por la inocencia de un cuerpo
Dime cómo te acaricia la muerte pequeña compañera
Así la esperabas?
Ya voló tu pájaro azul sobre tu corazón?
Muy pronto él también volará dejando el mío
Tan vacío y tan lleno de musgo
He perdido tu nombre también en el desierto
De nuestro pasado todo se ha calcinado
Y el aire que respiro no lo respira nadie otra vez
Porque todo está escrito ya
Todo y nada se repite en el instante suspendido
Que describo, finos cuerpos protegieronme
De la exposición grotesca, triste calavera
Sin número y sin sueño, canta tu canción
Debajo de la lluvia, canta tu canción
Para que las nubes distraídas no tropiecen
Contigo en el invierno, canta tu canción
Antes que se vaya a secar esta lluvia

■ CANTO DOS

Un vagón cargado de huesos está cruzando el pueblo
En él millones de cadáveres, recogidos
De anteriores estaciones se dirigen
Hacia el crematorio de la muerte
Su última estación.
Se aproxima a su próximo destino, tu pequeño pueblo
Se percibe
En el cielo la negra humareda, tóxica,
Cada vez más inmediata.
Es el último tren
El que te viene a recoger
Sube, no lo vayas a dejar

■ CANTO TRES

Rutas del vino disipadas y eternas
en lugares que no existen sino en la confusa
memoria de una mujer cualquiera, confusa
para siempre por aquel poema
sobre las rutas del vino
que leímos juntos al amanecer en mi cuarto
afuera la espesa llanura y los viejos algarrobos
la frontera entre lo indestructible y lo perdido
sagradas rutas del vino que llenaron mis paladares
de alcohol y de cariño
en los enterrados pueblos donde nos desvestimos
después de envejecer entre duros vinilos
me parece que fueran ayer
esas frutas deliciosas que comí en domingo
antes que cantara el gallo anunciando
un nuevo día en constante peligro
debajo de tu ombligo escuchando mi nombre
malgastado en documentos trasapelados
en los ríos del vino que nunca fueron definitivos
ni decisivos para empezar el mismo viejo camino
sin contar despedirse de esos adorables desconocidos
con sus dobladoras penas y sus anillos
y como fondo a los Stonesⁱ
mirando el cielo estrellado de esos pueblos enterrados
en un camión destartado de camino a Sweet Virginiaⁱⁱ
de camino a Sweet Virginia por no nombrar a la niña
que prometió irse conmigo
cuyo padre no la dejó
en ese pueblo enterrado de Emma Bovary
que venía corriendo del jardín cuando oía mi rondín
ella cantaba el blues mejor que nadie nadie cantaba
el blues mejor que tú por eso tu corazón

amplio y deshabitado tu dolor inexpresivo
hizo ver que nos comprendíamos
mirando secretamente los charcos de lluvia
ella cantaba el blues mejor que nadie nadie cantaba
el blues mejor que tú de camino a Sweet Virginia
ese es el blues de las rutas del vino
malogradas y a tientas en un hotel cualquiera
esperando que venga la luz como si no supiera
que más allá de las cordilleras
está la nada
la noche golpea las ventanas y suenan las guitarras
como afilados cuchillos que resuelven duelos
de silencios oscuros en los crujientes pasadizos
donde habitan nuestras almas ya cansadas
de tanto ir y venir de tanta cita sin pasión
like a rolling stone
and
no direction homeⁱⁱⁱ
es hora de poner un poco de moderación
a esta canción
aunque en las rutas del vino todo fue mejor

■ CANTO CUATRO

Por qué escribo como si me despidiera
Será que me estoy yendo...
Nunca conocí el mar
Ni el sol
Siempre anduve en la sombra
Por qué escribo como si me despidiera
Será que me estoy yendo...
Nunca tuve 25 años
Nunca tuve 85
Y todo lo que viví me lo contaron
Por qué ahora miento
Como si me arrepintiera
Será que me estoy yendo...
Como un dios avergonzado
Nunca oriné en una plaza pública
Nunca anduve
Bajo el influjo del alcohol
Nunca estrujé una canción desesperada
Por qué escribo como si me despidiera
Será que me estoy yendo...
A Strawberry Fields^{iv} será
A otro puerto sin llevar espejo
Donde no se cruce la frontera
Por qué escribo como si me despidiera
Será que me estoy yendo...
En un viejo tejado
Un gato toca el piano
Por qué escribe como si se despidiera
Será que se está yendo...

■ CANTO CINCO

Mirando por la rendija de la puerta
Todo el mundo se ve mejor
Si es más de medianoche
Y ya nadie observa lo que yo
Con los ojos de un condenado
Que ha visto el futuro
En esa horrible Inmanencia
En ese disco de luz que se refleja
En el subsuelo tras la puerta
Y que tal vez no refleja
Mis ojos en el sueño desvelados
Los cables los alambres los vórtices
Los precipicios
Que llaman
Debajo de la puerta
Donde está el paraíso
Donde antiguos guerreros
Pugnan por entrar
Por conseguir un poco de luz
Un halo de luz
Aunque les enceguezca los ojos
Mientras ese disco de luz sigue sonando
Entre sombras arabescas danzando
Como cuchillos a medianoche
Sonando debajo de la puerta
Y observo tus bellas obscenidades
Arquearse tras esa puerta que no abro
El péndulo que nos conduce a otros mares
La marea perpetua en la que nos sumergimos
De repente después de conocerte todo cambió
Como una manzana dejada a reposar por la mañana
Que para la noche estaba oxidada

Como mi corazón como todo lo que toco en la oscuridad
O en la soledad más horrenda de los espejos
Protagonizando un antiguo duelo
Y veo a mi joven almita confundirse entre los mortales
Y veo a los hérpetos danzar entre las piedras rojizas
Y veo el pánico avanzando como una epidemia
Y luciérnagas luciéndose frente a un cementerio de gaviotas
Y veo a mi joven familia envejecer en un cuadro amarillo
Y veo la verdad detenida en los espejos y en las hélices
Y en el páramo crecer a los cactus logrando formas siniestras
Y detrás de las cortinas donde habitan los oscuros pensamientos
Que coexisten en el sismógrafo azul
Y he visto al peor asesino dormir como un niño inocente
Levantando el polvo mostrando sus ojos occidentales
Eso y otras extrañas apariciones debajo de la puerta
Que tienen el color de tus ojos
Propicios y lejanos me pierdo en el mundo
Por encontrar un estado de luz
Un mundo desnudo químicamente puro
La noche da síntomas de violencia un feo espantapájaros
La está saboteando
La noche despejada y química
Nos despertará pero la noche
Por la rendija de la puerta
Observo este paraíso psicodélico
Que es mejor que deambular por algún lado
Es mejor que andar tras esos ojos resecos
Que ir aullando en busca del resplandor inicial
Que es todo lo que me perdí
De esta fiesta confusa y anodina que fue la vida

■ CANTO SEIS

Tiempo tiempo tiempo tiempo
Tiempo descifrado tiempo
Tiempo que se apaga tiempo
Tiempo que no cesa tiempo
Tiempo visto en una manzana podrida
Tiempo en los bolsillos en los anaqueles
Y en los ángeles bonitos
Tiempo tiempo tiempo tiempo
Donde está situado el universo
En el tiempo tiempo
Más allá del universo tiempo
En el cenicero tiempo
En los charcos de lluvia tiempo
Tiempo en mis botas tiempo
Tiempo tiempo tiempo tiempo
Como en el último tango tiempo
Como en el último tiempo tiempo
En el orgasmo y en el reloj
Que está muerto tiempo
En el apagón general tiempo
En todas las tristezas del tiempo
Para sufrir tiempo trazado tiempo
Tiempo para sonreír a tiempo
Tiempo perdido tiempo señalado tiempo
Tiempo extraviado tiempo
Sobrevalorado tiempo tiempo
Tiempo espantapájaros tiempo
Tiempo tiempo tiempo tiempo
Tiempo oneroso tiempo tiempo
Tiempo prestado tiempo tiempo
Silencioso tiempo tiempo
En la muchacha que perdí tiempo

Subterráneo tiempo tiempo tiempo
Austero tiempo tiempo tiempo
Tiempo enterrado tiempo
Tiempo legal comprado tiempo
Tiempo final mal tiempo
Tiempo tiempo tiempo tiempo

■ CANTO SIETE

Yo también fui un hombre
Un pobre ciego desvalido
También un vagabundo perro que ladraba
Ante la faz de una luna ensombrecida
Esa era mi vida
Enemiga y sin rumbo
Yo era reservado y triste
Eso es todo
No hay nada más que decir
El desasosiego es una forma de vivir
A la espera inútil de algo
Quizás atardeceres
Quizás la desdicha
Ahora estoy viejo
Y en el viejo laberinto (del olvido)
Busco desconsolado a la fiera
No la hallaré no es cierto?
 Me lo han dicho
En mis noches seniles
 Tanteo lo desconocido
Yo maldigo al helado resplandor que me cegó
Y a todos los que me robaron
Un día más de redención
De saborear el vino bajo los muelles
Otra filosa tarde de arribo marino entre los juncos
Y aunque ahora sea muy tarde
 para buscar explicaciones
Busco a esa siniestra mujer que se suicidó
Dejándome manías y mañanas frías
En el peor y definitivo invierno
El mar nunca ha sido dulce
Eso es todo

Mi barca en el fragor sonambulesco se ha roto
Y por sus grietas se filtra un sabor nocivo de mosto
Oigo el canto temido de las inexistentes sirenas
Que seducen al viajero con su encanto
Y bien podrían ser las lechuzas timadoras
Que ríen de mi provisorio retrato
Lo sé
 Porque esta vez parece que me esperan
Porque aún soy un hombre
Y como tal
 Anticipo mi condena

■ CANTO OCHO^v

Qué harías Clint si llegaras
A este pobre desierto te sentarías
Como yo a contemplar la plaza
Y a su única iglesia? qué harías
Viejo vagabundo te sentarías
Como yo a escribir tu guión
Soñado sobre la soledad y los remordimientos
Que te abruman sobre las horas
Que no regresan? Qué harían
Dos viejos moribundos en el viejo Oeste
en un bar pestilente
Sin whisky y sin mujeres
Como dos forasteros simplemente
En el atardecer de nuestra suerte
Andando sin rumbo entre miradas
Anónimas y discretas de almas
que beben sin saber por qué ni para qué
sin reconocerte
sin saber que eres tú viejo Clint
el último forajido solitario
el de mirada taciturna y perversa
el que agujereaba no con balas sino con la expresión
confiando únicamente en el buen pulso
misterioso de tu magnum forty four
sucio William Munnie sé que has llegado
a terminar tu último y definitivo trabajo
buscando tu última y más alta recompensa:
la venganza...
Si me hubieras conocido Clint, hace 50

no hay tiempo para romanticismos anacrónicos
cruzo una puerta y encuentro otra puerta
cada vez más grande y ceremoniosa
que me conduce a ninguna otra parte importante
bizarro oficio el de buscar una lonja de carne
en un mercado vacío
pero los perros siguen adelante
el estómago vacío les alumbró el camino
y yo debo proseguir mi paso breve
porfiando como un perro
el difícil trabajo
mordiéndolo el cielo con los dientes
observando cómo la luna que antes bailaba
presuntuosa frente al espejo
en un charco oscureció su rostro
nunca más volvió a salir para los lobos afligidos
y desde entonces cabalgan kilómetros de tierra desolada
soportando ver cómo dentro de las cercas dispuestas
de manera arbitraria
los animales domésticos se llenan la mandíbula
de colosal carne fina
mientras afuera en el soberbio desierto
las hienas se juegan la vida
en otro sigiloso asalto

■ CANTO DIEZ^{vii}

Esto va para ti, Lee Van Cleef
qué te has creído que puedes andar
de pueblo en pueblo matando gente
por dinero eres más sanguinario de lo que
había imaginado, coronel
sin embargo, ya es tiempo de que hagas
un alto al fuego, los tiempos cambian
ya tu mirada con aspecto de rata se maltrata
por las continuas malas noches, coronel
sé que eres un caza recompensas nato
que no tienes ningún remordimiento obseso
pero ese rifle frío y preciso
debe estar muy caliente como tu sangre
nadie desenfunda más rápido, lo admito
excepto uno- y tú lo sabes, coronel
pero el asunto es ahora contigo
ya todos nos hemos retirado menos tú
este negocio tiene su momento
la gente te respeta y te teme por los buenos tiempos
pero los niños coronel los niños
los ancianos que crecieron contigo
entiéndalo no se puede desaparecer al mito
ir cabalgando de pueblo en pueblo
con el sombrero agujereado como si nada
que la gente se quede con tu recuerdo
hágame caso coronel, por los buenos tiempos

Tu pobre corazón desollado
Expuesto
Ahora investigado por médicos novatos
Por intereses feudales
Encontrándolo tan nefasto
Será por eso que lo desecharon?
Tan adolorido fue su tiempo?
O es que lo dejaron

Abandonado

Febril
A la de dios
Ala de dios
Qué amante te inundó los ojos
de cenizas?
Qué ocasos contemplaste
Qué muertos enterraste
Insigne insignificante anciano
De quién eres
Si ya nadie queda en el camino
de este desierto
Para confrontar tu angustia
tu agonía
o tu hermosura
Tu dulzura
que será de la innombrable
La infaltable

Noche

(Que la innumerable noche nos despierte)

■ CANTO DOCE

Este iceberg se hunde poco a poco
Arrebatando dramas hunde la fiesta
El equinoccio muerde la ciudad difunta
Y amenaza convertirla en oquedad para la noche

■ CANTO TRECE

Oh mi almita desguarnecida
que mirando está su postrero regreso
como una barca miraría a su antiguo puerto
muerto estuve una buena temporada
de la cual no guardo ni el recuerdo
ni todos esos cuadernos que no existen
la caverna dantesca ya no existe
los amigos se me fueron muriendo
Los ojos no tienen el fulgor de otras noches
De feria en las que estuve muerto simplemente
no buscando la armonía sino un cuerpo
una rosa jugosa que no fuera venenosa
Pero fui tan embustero que encontré a mi alma sola
Sólo cenizas me convencieron de que estaba muerto
Además porque vi a unos viejos amigos
Músicos y artistas muy contentos
Entonces me dije debo estar muerto
Una temporada al menos
Nadie me busca ni me reconoce
Es otra señal de que debo estar muerto
Presenciando el hermoso acertijo de mi alma
El esplendor de mi piel invisible
Oquedad tablonos chirriantes deteriorándose a cada paso
Como los dio el buen hombre
Que conocí en otro tiempo
Que escribía sin prisa
Como si estuviera muerto
Presenciando el hermoso acertijo de su alma
Las últimas imágenes que desarman el mito
Por eso nadie ha querido ver
El cuadro los ojos resbalando en los espejos
Ni yo mismo recreándome en otro tiempo

Viendo dinamitar a un ciervo
Viendo sus alas aterrizar lentamente por el aire
Como un pobre granuja que se inmola por la caridad más vil
Así fueron los campos de concentración
De mis distintas almas que naufragaron en un templo
Así fue mi exterminio
Este es mi cadáver que invoca junto a mí a la noche
Como a una hermana mayor enferma que se recupera
De una lujuriosa explosión
Del delirio criminal de su talle
Ni ella me ve ni me reconoce
Tan solo me recoge como se recoge a un perro enfermo
Entonces me vuelvo a decir debo estar muerto
Porque entonces me veo colgado de una viga gruesa
O acribillado frente a mi ventana
Mutilado y listo para ser envuelto
Para ser sacrificado entre los esperpentos
Desaparecer simplemente
Qué hubiera escrito ese hombre si no
Hubiera desaparecido?
Cierta vez una mujer me dijo:
*“El árbol de mi jardín comenzó a tener gusano
Le contagió al guabo del costado y a las plantas pequeñas
No las dejaba crecer, sabes qué hicimos?”*
Desaparecer simplemente
Desaparecer simplemente es estar en ninguna parte
Por qué entonces me veo cabizbajo llevando un mausoleo en el espejo?
Quien sabe tanta rabia esparcida en estas calles que no devuelven mi reflejo
Estas esquinas inundadas de gente que parecen estar vivos
Ellos que para su desgracia no están muertos
Tal vez es ese el mundo que delatan mis ojos
Lo que han visto acaso sea el universo perdido
El estanque rojo
En donde debo estar muerto

Como lo estuvo el buen hombre
Que conocí en otro tiempo
Que escribía sin prisa
Como si estuviera muerto:
"Mañana moriré de nuevo y para siempre"
Ese hombre era mi padre

■ CANTO CATORCE

Para no pensar en ti
Evito
Las estaciones de los trenes
Los oscuros paisajes
Para no pensar en ti
Evito
Los espacios desolados
Las canciones agridulces
Las veredas
Para no pensar en ti
Los cines populares
Los semáforos
Para no pensar en ti
Evito
Ese film de Roman Polanski^{viii}
Los sombreros norteños
Las chucherías que me regalaste
Para no pensar en ti
No me baño dos veces en el mismo río
Ni encariño a los gatos
Le llamo rata a la rata
Para no pensar en ti
Me detengo y miro un poste
Para no pensar en ti
No compro más pollo a la brasa
Como más pescado
Para no pensar en ti
Arranco los carteles
Para no pensar en ti
Leo un poema de Antonio Cisneros^{ix}
Para no pensar en ti
Cruzo sin mirar la pista

Para no pensar en ti
Orino en la casa de al lado
Para no pensar en ti
Camino calato por la playa
Para no pensar en ti
Regalo tus documentales sobre Egipto
Para no pensar en ti
Evito los circos
Para no pensar en ti
Reviso mi correo
Para no pensar en ti
No corrijo mis poemas
Para no pensar en ti
Evito
Lo que se pudo evitar

■ CANTO QUINCE

*Time waits for no one**

Qué extraordinaria canción
El comienzo siempre decisivo
Amplifica la emoción continua
Parece ser una resistencia contra el tiempo
Igual que ese punteo inimitable
parece digo porque se extiende
más allá de lo permitido
y no quiere terminar, Mick tú
no querías que esa canción
terminara
por eso la canción termina como empieza
pero hasta los viejos dioses, Mick
ven dime, cómo se siente
seguir siendo mortal
después de escribir esa canción
quizás alguna tarde no lo serás
no seguirás esperando

■ CANTO DIECISÉIS^{xi}

El sol recalentaba el cuero del colectivo
Como a una lagartija flaca en medio del desierto
El calor iba nublando la carretera
con transparentes ondas súbitas
Trazos imaginarios
Semejantes a los de un dios convaleciente
Al Oeste veíamos Dos Cabezas
el mar antiguo
Los primeros indicios de vida
Chalanes con sombreros de yute
Vacas perezosas con aromas originales
Lejos, las pequeñas casas de barro y quincha
Más paradas que los letreros que anuncian
Que ya estamos en el México Chico
Frente a la mítica plaza y a su única iglesia
Con su única cúpula a la izquierda
Que a veces creemos ya haberla visto
Llena de fieles cuesta abajo por el camino empedrado
Recogiendo muertos a las seis de la tarde
Mientras tanto doce campanadas indican
Que todavía es mediodía
Hay tiempo para entrar a la cantina
Y saludar a antiguos parientes
Tomarse un trago de ron
(Que siempre puede ser el último)
entre el olor a aceitunas
y las huellas de un perro calato
(que parece muerto)
que descansa agradecido por el adviento
mientras que el ron cala hasta los huesos
se compadece de mi noble víscera
y surte efecto

Alguien me confunde con mi padre
(y yo confundo el motivo de mi viaje
en señal de agradecimiento)
los muertos pueden esperar
pero no los viejos hombres
sencillos y amables
Nunca te olvides de tu pueblo
aquí naciste aquí creciste
aquí puedes volver algún día
para quedarte
Mientras tanto un viejo zorro
te sonríe desde la infancia
y se apiada de ti

■ CANTO DIECISIETE

Domingo estampado en souvenirs
Turnándose ocasos al trayecto de regreso
Delicioso hálito de los cantos marinos
Cielo rodado el mantel del firmamento
Albergando espacios nubes viajeras
Robado de algún cuadro familiar
La tarde colecciona espectros
Y la costa recoge lo que es suyo

■ CANTO DIECIOCHO

Este será mi último poema
Se acabó no escribo más
No he de complacer a todos mis fantasmas
No he de volver a esa tierra devastada
No es conveniente pisar el camino calcinado
Quién fui quién soy?
Incómoda pregunta
Los años solo fueron maletas de un viaje siempre
Moscas en pena alrededor de un retrete
Un simulacro de un asesinato macabro
Que no he de continuar
Las manos no sirven para amar
Los ojos no alcanzan para ver lo invisible
La boca no cuenta lo que se pudo evitar
No se puede vivir engañando a los que nunca existieron
Hay que asumir la vuelta rotunda el desagravio
(No voltees no te reconocerás en la huida)
Pronto será tarde en la gran avenida
Pronto será la hora de la imponente lluvia
Se quedarán sin esquinas las mujeres amables
Y los ausentes se les acabó su noche
Por eso se acabó
No escribo más
Esa es la deuda que tengo que saldar
Y no al revés
Adiós

■ EPITAFIO

Ven
Ciérrame los ojos
Escribe tu serena verdad
La única historia inimitable
Ven ciérrame la boca
Di que nada valen
Estas inútiles palabras
Sepultadas para siempre
En la horrenda eternidad
Durmiente de tus ojos
Oh vertiginosa
La sangre que discurre
De mis manos mutiladas
Arráncame los dedos
Las pesadillas
Los síntomas evidentes
De esta extraña alteración
Caníbal
Disfraza mi cadáver
Vístelo de hierro bajo el musgo
Rompe mis huesos con tus guantes
Y échalos al mar

No more Blues

Índice	Pag.
Canto Uno	209
Canto Dos	211
Canto Tres	212
Canto Cuatro	214
Canto Cinco	215
Canto Seis	217
Canto Siete	219
Canto Ocho	221
Canto Nueve	222
Canto Diez	224
Canto Once	225
Canto Doce	229
Canto Trece	230
Canto Catorce	233
Canto Quince	235
Canto Dieciséis	236
Canto Diecisiete	237
Canto Dieciocho	238
Epitafio	239

-
- i Cualquiera del álbum “Exile on main street”.
 - ii Canción del álbum “Exile on main street” de The Rolling Stones, que exalta el espíritu del country, y las canciones de carretera.
 - iii “Like a rolling stone” de Bob Dylan.
 - iv Internado que inspiró a John Lennon la canción “Strawberry fields forever”. En el poema representa un recinto de paz.
 - v Vergonzoso homenaje a Clint Eastwood.
 - vi A Jorge Eduardo Eielson, in memoriam.
 - vii Vergonzoso homenaje a Lee Van Cleef.
 - viii Luna de hiel.
 - ix Cualquiera de “Como higuera en un campo de golf”.
 - x Canción de The Rolling Stones.
 - xi A Jequetepeque.

MIENTRAS

MENCIÓN HONROSA

Vania Figueroa Bernal

(Trujillo, La Libertad, 1984)

Periodista. Insomne. cinéfila. sobre todo si las películas son latinoamericanas o europeas. Actualmente con trabajo. un poco gracias a la prosperidad -esperemos no falaz- del país y otro poco a los contactos.

Viajera constante. Escribo esto mientras alisto una maleta. (Pausa: tomo agua, acaricio el lomo de mi gato y me doy cuenta que voy en la línea cinco)

Aficionada al café colombiano, al teatro, a caminar descalza sobre la arena blanca, al fútbol y a escribir de madrugada.

Honestamente ya no tengo más líneas que compartir aquí a no ser claro que tome una fotografía de las de mi mano

■ Es de mañana, y en la puerta su figura espera por más objetos que colocar en la maleta.

Va sucediendo aquello en un ambiente repetido para la retina. Era tan acogedor su nombre cuando se pronunciaba cerca suyo o en la habitación contigua.

Es de mañana lo sé y el auto ha desaparecido al voltear por esa calle, su rostro en cambio, ha quedado en mi vista, la que ha sabido con perfeccionamiento superponer aquella imagen con la de un árbol, una muñeca, un juego, una riña.

Es de mañana, el reloj se encarga de saberlo. La distancia me robó un pedazo de su sonrisa (es que siempre falta algo), salvo yo en su mente y ud en la mía. Otro día dice, y no escatima. Abordemos al tiempo, sin quitar el mañana, es su día.

Habrá entonces que servirse de escenarios diáfanos, de café, de pelusas, de soledades ambiguas.

Hasta contar hasta diez, para soplar la velita...

■ Si intentara comprender porqué sus ojos se funden en mis laberintos, los tonos precisos de la luz hoy han cambiado de dirección, han sabido albergar en sus sombras la dualidad de la voz y del silencio; la trilogía del gesto, la palabra y el voluntario destierro.

Si intentara al menos romper el hielo, sin guantes, sin armas sólo con la intención podría yo hacerlo.

Si tal vez su presencia no se juntara con la ausencia mía todo el tiempo, ¿cuánto de cierto hay en esto?, ¿cuándo te dije *existe* y cuándo dejé de hacerlo?

■ Me he imaginado tu rostro en el humo del cigarrillo que ese hombre tan cercano fumaba. Tan distantes, tus gestos desaparecían hasta que la oscuridad colaboraba con retener. Una sombra de nuevo. Cenizas en el suelo. Idolatría certera a un objeto que pudo decirme cómo estabas, cuán importante era tenerte...lejos.

■ Ha sido evitable arrancar la llave del cerrojo, forzar a los pies a cambiar de ruta, dejar una por ninguna
Ha sido evitable la transacción de emotivos vocablos por miradas, de suertes confusas, de palabras en voz alta
Ha sido evitable ver la espalda suya en la portada, hacer parangón de su sombra con la rama, preferir decir adiós a no decir nada.

■ A la distancia una voz temblorosa había aprendido apenas a susurrar predicciones del alma, un ente igual de gastado que sus cartas, una historia tantas veces mancillada y poseedora del mismo tono grisáceo que se percibe en las sombras de las epístolas, en aquellas vueltas y algunas idas. Un camino que sin esa inexplicable, innecesaria y hasta infausta presencia no tenía quintaesencia ni salida.

■ Aparecí en esta silla casi sin darme cuenta .cerré los ojos unos instantes mientras te pensaba y al rato ya estaba aquí escribiéndote.
Porque dicen que las palabras acercan y porque eso era lo que necesitaba; sentirte aquí sin 3 horas de diferencia.

La noche está. La noche es. Y un perro ladra más fuerte cada vez.
Sentada la araña teje.
Si digo algo más que se borre.
Si digo algo más no fui yo.

No saber. Ver que nada se sabe.
Que nada sabe. En lo insípido está el gusto.

Puede significar aquello que de repente no se te cierre la puerta... en los dedos de nuevo.
Y por el contrario te den las llaves de tu celda para que puedas salir y entrar cuando quieras.

■ Y uno va sintiendo el hálito de quien se aleja,
de algún espectro que en apariencia fue más que carne y hueso
y que cargó al igual que uno con un peso que no era el suyo.

La filantropía, en pies distantes y de distintos colores,
ha sabido andar un sendero longevo aun con piedras y agujeros.

■ Algún inocente transeúnte dirigiose a sí mismo mientras acechaban sus pies -de apariencia descalza- la acera; era un nublado martes ,tal vez uno de vaticinios místicos y negativos, pero aun y con eso no llegaba a ser trece, ni a ser uno, ni dos . El día, ubicado seguramente en las postrimerías del almanaque o de la vida, le ofreció la oportunidad de reconocerse y de ser reconocido por semejante, grotesco y olvidado personaje, que clamaba un nombre, el suyo, con fuerza y frustración como la de quien intenta romper con el simple sonido de la voz una muralla inexpugnable al estruendo, la luz o el recuerdo.

■ Esperó con aquel otro nombre, ya la esperanza estaba gastada y el tiempo también, las flores marchitas, las lágrimas secas, la copa vacía .La coagulación de la herida venía en camino, uno contrario a la ida. Ahora se veía dibujada la espalda de un cuerpo de pie que permitía trasladar en su forma una serie de recuerdos en gotas, que van dejando caer la nostalgia a manera de humedad...

■ Algo cambia. Una sensación que el viento recoge desde mi espalda y todo por una palabra.

Un vacío, una circunstancia, un arrimar la silla porque faltan

¿Y si me quedo para que no se vayan?

Una mañana, un hoy.

Si me pregunta responderé: tal vez.

■ Querido todo empieza siempre un poco antes de lo que uno cree

■ *“La soledad hoy anda de noche, rechazando compañía...”*

Y aquello pude leer en la solapa del ciego.

Hoy no estoy, tengo obnubilado el cerebro, la marcha ha empezado a ejecutarse encima mío de nuevo: uno, dos, tres y más, más pasos fijos; que no se percatan si pisan mis ojos, si dejan alguna vena sin sangre y con olor a vacío.

Acrimonia en el trato, felonía, huye hoja; se acaba la tinta.

■ Se confunde el polvo con el viento. Hago el esfuerzo, respiro. Luego descubro que lo que estuve inhalando fueron las cenizas de un muerto. Cerca mío ajena presa, lejos.

La calle se ve tan silenciosa. Sólo el acelerador de un par de autos irrumpen de cuando en cuando. Los árboles a esta hora se mueven mientras duermes y yo veo todo tras de una ventana con una manzanilla y un poco de insomnio. Otro día empieza, pero pocos saben qué significa amanecer.

Hoy es un día rojo. Rojo es el tiempo. Preguntaré si se puede teñir luego. El rojo duele. Es un ancla que se clava en la espalda y que después tiene que salir.

.cual náufrago hacia la isla invisible.

Cerca mío ajena presa
Lejana balsa de salvamento
Morir un poco, no del todo
Morir un poco cada cierto tiempo

■ Me quedé esperando tu respuesta, sólo tenía frente a mí la distracción de una hoja blanca que no podía prestarse a un mensaje ambiguo. Una hoja que la imaginación rentaba para escribir algunas líneas. Algo para mí, sin dedicatoria. Y su lazo era el silencio.

¿De cuánto más es capaz para llegar al Napoleón de Waterloo?
¿Sabe Ud. que 100 días no son infinitos?

■ Tal vez sólo se trate de un gentilicio, de un pasatiempo, de un orificio.
Para una guerra que ya declaró a todos sus muertos.

Una muerte no televisada.

Los puntos del cráneo del cadáver han sido unidos por un lápiz, la figura resultante fue la de un televisor.

■ Como quien acaricia el esqueleto de un gato

Detrás de la cortina un escondite para que te encuentren
Un lugar que se aleja a pesar de ser limítrofe
Hincones en los pies y las ganas de pisar más fuerte sobre ese dinosaurio
dormido

El cómplice a veces es el asesino
Y en la cuerda pende un hilo que grita al unísono:
¡Independencia de mí!, como si fuera fácil hablar siendo un hilo

Hace cuánto que el abrazo se rompió y tomó el primer vuelo con escala
y usó una máscara tal vez, porque aparecer así nada más puede ser dañino

Lo ha dicho el ministerio de salud y lo repiten los diarios que al terminar el día
se romperán como un abrazo

■ Cromatismo al frente. Es de nadie. Para después olvidar. Monocromático.

Qué más decir en una noche sin estrellas, sin palabras. Dibujas lo que sigue, bien empaquetado y para llevar. Dos días más tarde olvidas qué dijiste, para quién fue. No es necesario romper el silencio. Generalmente es él quien termina por rajarnos. En la tarde una estructura siniestra te ha doblado la mano. Adolorida antes de delatar al culpable, desmayó. Queda la otra, felizmente. Todo siempre tan jodidamente reemplazable. Se acabó.

■ De nuevo en la festividad de la lucha descarnada mientras se busca un nuevo puesto. Algún espacio que aunque ocupado se finja vacío. Es decir, que se lea vacante o *próximamente disponible*...para Ud. si es que es posible.

De nuevo, de nuevo .Aunque no sea lo mismo.

(Para que por hoy caduque el silencio)

■ Es, aunque entre apariencias una burbuja pequeña y silente. Puede que su rostro rose con ella mientras me lee. Sin ningún sentido conservo ese recuerdo. Ha sido como hablarle a los oídos sabiendo que estaba sordo y en el contacto con sus ojos he reconocido la respuesta supuesta. Aunque era yo la ciega. Después he tomado un café del otro lado de la mesa. Sí, la luna. No he requerido azúcar. Vale una espera desierta en el infortunio de saberme obligada a la comprensión de un mensaje invisible. Mas entre luces apagadas, a tientas ciertamente...Nada aparece. Como si su presencia distante pudiese adoptar distintas formas, para mí cercanas y quedarse sólo para verme. Luego, trilogías muertas. Memorias huecas. Y a pesar de todo, un abrazo *corazón*.

■ Y las voces me huyen como centinelas del tiempo. Me aferré a un tronco viejo, a una astilla, a una falsa orilla.

Hace tiempo, hace poco. Ya no lo sé.
Una vez me dijo que sería así, mientras con sus manos moldeaba una línea de tiempo infinita.

■ Nada

No puedo decir nada
estoy loca
y cansada
y creo que un poco muerta
y desierta
con la piel quemada
por dentro
y me duele todo todo el tiempo
mientras la
sangre pasa

■ Y fue una niña en busca de su sonrisa

No sé porqué presionarte con eso si no entenderás igual,
si las oraciones dejan de tener sentido una vez que las digo,
que esta vez acariciarte la cabeza como a una mascota no consuela,
lo sé y tienes razón el dolor esta ahí pero dolerá más dejar salir un quejido

(y claro que la mantequilla se fue con el pan y el café recién pasado)
Lo que no logro entender es que hacían dos cajas medio vacías cerca del niño.
Solo sé que esta vez, en vez de buscarle otra pata al gato encuentro su cola
incompleta.

Y pasos en la casa, que más da, solo huellas de ausencia.

VERMUT

MENCIÓN HONROSA



Pavel Ugarte Céspedes
(La Convención, Cusco, 1985)

Egresado de la Carrera Profesional de Antropología de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Ha publicado los plakettes Animal Urbano en la Noche Mineral (2007); Vermut (2008); Cementerio de Hallazgos (2009); los libros Rareza Dura (2011) y Animal Urbano y la Otra Ópera (Cascahuesos Editores 2011) presentado en la III Feria Internacional del Libro - Arequipa 2011. Mención Honrosa en el Premio Nacional de Poesía Juvenil Javier Heraud 2011 con el libro Vermut.

■ VERMUT

Se ubica en el corazón del atezado cielo
solo allí cabe el alud de luz horrisona que incendia las pupilas
voces en conjunto,
riveras vivenciales.

Descalzos
andan los pasos sobre las tardes siempre tardes
hacia noches australes donde apremian las heridas.

■ EL ABRAZO ALADO

Fabrico mis alas
elaboro cada una de ellas con azul delirante,
fatigado, llevo una manzana a la boca
contemplo mi dolor
mas no abro los ojos
porque solo importan las cosas sencillas
como un beso bajo la garúa
donde el ombligo alberga semilla dispersa
enterradas bajo el abrazo con el ocaso a cuestras
aprendiendo a recordar tiestos en nuestros sueños nunca recordados
para llenar estas súbitas poluciones de pólvora y palabras
dejando a nuestros molinos de viento retar al mundo
por encima de cabezas convertidas en escombros,
cual argumento persuasivo de mi pierna entre sus piernas
fabrico mis alas,
a oscuras
corriendo ebrio
y feliz.

■ AVE FRÍO

Aves del frío deslizan el vuelo
por entre el inocultable susto de las manos,
es el día del amor y los deformes espejos
compran trastes, dicen cosas
y solo tengo este dengue a ofrecer, obsequio esta borrachera.
¿Ojitos negros de mirar fluido
delante de qué cruces persignan tus dedos
los credos, instantes otrora importantes
ahora sin filo, religiosos, vencidos?

Las preguntas están de más como el amor a solas.

Todavía deseo hacerte el amor
para después leerte los libros que hoy no duermen solidarios
son las mismas pesadillas
los mismos naipes jugando a modo de carta de presentación,
dos niños en el umbral de una portilla, su notorio miedo
las fotografías ardiendo junto a las cartas
el perro de la esquina al que uno de estos días voy a matar a besos
las putas de mis amigos
la mierda rosa de los televisores
románticos anuncios, paseos juveniles
la relación encadena que condena
ese amor a los demás, el deseo, la paciencia
ya no creo en circunstancias favorables
la felicidad corre por no ir de rodillas
tan sencilla y coloquial, habita los lugares menos aislados
valiente como para irse cuando "ya nada" pueda arreglarse.
Hace frío a pesar del sol y, es tiempo de aceptarlo.

■ DESPUÉS DE ELLA

Me recojo sin ropa
tontamente guardo una mentira bajo la almohada,
repienso a mis muertos su eterno renace,
el llanto, la noche, su hombro.

Inflamo el pecho
para caer en una piscina llena de niñas
siendo siempre el mismo,
es la elemental caída de un ángel.

Cabalgo en su frente
deposito ojos nuevos para un gesto
cierro la boca apreciando esta locura
deja flores en las rieles de mi vida,
es por eso que sobre mi tierra madre
velo un temor inmaculado
y como ella fue la querida de un médico
merezo esta avería en la garganta.

■ FIGURACIÓN ESFÉRICA

Bajo ese lenguaje íntimo y rebosantes nalgas,
el llamado mal escrito
cual membrete y violín en mis sábanas sucias
desde las cuales dispongo de las hebras de sus cabellos
de su triangular sexo, crespo y rapado azotando mi cadera
oferto un entierro.

Es el amanecer
llegando como gota de algo
en la cañería averiada,
hierba buena,
prima tarde hacia el Bajo Urubamba
a nombre del cielo te evoco, trenza azul.

■ ALTAMAR

Hoy
despertaron en algo parecido a ti
el insomnio,
los pobres libros náufragos del tiempo
las postales sin fronteras
el temblor de este joven alcoholismo
y una enciclopédica razón
bordeando la obvia ausencia de aquella
que supo olfatear fábulas premonitorias
antes de que sucumba el barco
encontrándonos a merced de altamar
hoy, tampoco duermen los libros solidarios.

■ LAS COMETAS

Gachas o lo que es peor craqueladas
expiraron nuestras orquídeas
buscando esa fruta a clara sombra
pobre de ti que no esperas... tan corto es el camino
como la romántica fractura del ritmo de tu cintura
donde nuestras rieles supieron penetrar
el casquete pétreo de lo incierto.

Confieso. Aún temo las palabras de más
al ver tus manos asomarse al portón que da a la nada
donde conocí esos pantalones rotos que cayeron ante mis pies
fiel testimonio de tu deseo
el mismo que ahora nos distancia.

Albiceleste como tu suelo patrio
transita la tarde con almanaques en los muros, estamos de más
cuando las ilusiones se van a la mierda y el epílogo nos dice: fin.
¿Qué son estas sucias cometas
deslizándose entre el sur y esta anémica franca?
¿Por qué separan hoy los besos prometidos?

■ SILVANA

Silbando vas Ana

bajo cruentos titulares deformando tus lunares
sobre ruedas codiciosas que me empolvan media vida
donde gatos pintorescos arañan mis zapatos
cuando clases matinales no permiten que te escriba.

Afloran tus vestidos mis vestigios depravados
que en grato prevenir sucumbieron en los bares
en la pugna del recuerdo se exageran pretensiones
los flácidos esfuerzos que mataron nuestras tardes.

■ POLIFONÍA

Mira, deambulan los sentidos sin mayor emoción
un pánico rosa escarba entre mis papeles
se te parece, encontramos una muralla,
una flor entregada sin mayor devoción,
sueño al que llegue mal dormido,
noche de astros regando nuestro frondosos ojos
donde un bosque viejo pero gloriosamente vivo
resguarda el amor de otras tardes
obviamente otros tiempos.

Groseros, vulgares
placenteramente impulsivos
nos despedimos furtivos
pregunto en qué pecho irán a dormir
los filamentos negros de tus cabellos en galope
pregunto en qué ángel incrustaré las manos
para doquier de halagos y maltratos
lacerantes respuestas vibrando en esta polifonía.

■ PENDIENTE

Mis padres se casaron cuando la brisa asomó
veintidós años después de la ruptura del hombre.
El nacimiento del ser regresó con árboles tristes,
los postes de la ciudad visten carteles en los cuales
se perdieron animales. Muevo los ojos con celo,
son improrrogables las cartas vespertinas.
El céfiro candente que habita el pecho,
boquifresco, todavía aguardo.

■ OFRENDA

Aprensivo miedo merodea
mientras aprendo a hacer el amor
a paso lento y nupcial.
Es sucesivo el afán pletórico
solemne el fragor de las manos
cuando acaba la danza horizontal.

No atormentes este tierno furor.

Evasivas y excluyentes prevalecen sosegadas
las esquirlas de nuestros cuerpos ciegos
vamos a recoger flores del jardín
prometo que no te dolerá.

■ DEL PERDÓN

Perturbado
cuando suspiro buscando mis pies
presumo de robusta calma
sabiendo que solo es una treta asesina,
como mi sexo inocente; oculto
a quienes impugnan al mundo
niego al catecismo y su almacigo de hipócritas coristas,
la ausencia de dos monedas,
sonrisa circense a la luz de 40 watts
tripulan el sonido caracolas,
perdón y olvido. Es difícil escoger
a la fruta que ya llevas en la boca,
los hombres volverán bajo otros cueros,
espero para entonces
todos se hayan perdonado.

■ MARILYN Y LA LETRA DE CARBÓN

Exvotos...

Entre el tiempo y la verdad cabe un beso malva,
una ojerosa sonrisa.

Una esférica estrella clarea sobre tus mieles
tu padre así lo quiere,
precisan de dudas nuestros florecientes años
chascos fuleros, enrevesados quiebres
precisa de amor tu cuerpo nuevo
de manos calientes, susurrantes juegos,
he ahí la clave fresa de tus pezones
nudos que revientan ante una brutal ciudad
versa huellas milenarias, decadente presente.

Marilyn, no se puede cantar a doble voz
cuando tenemos la del viento frizando un fortuito beso
que va a parar al inclemente pesar de tragos en la calles
donde ubicas y aprisionas aquello que le dicen experiencia
es así aunque no se advierte
siendo nuestras entrañas maltratadas
por el furor de un pardo, oprobioso y ligero arrepentimiento
no tengo más frente a la deuda
que se extiende en mi fervor brusco,
coqueto y amical.

■ POEMA

La gravedad de tu cuerpo entre mi cuerpo
milímetro colosal, claxon
rasante, incontestables tardes
en las que fuimos juguete, brillo
dibujo animado, avión de tiza en los dedos de niño.
No podría sentir pena por nosotros
cuando el globo azul atraviesa el baile
y este agreste anhelo transita calles en orines
invadidas por palabras nunca pronunciadas
no escritas, ópera, jadeo
conjugando rituales donde se hallan
hombres de piel y sangre
hombres de tierra y hueso
-poesía-
eco mutis.

■ AD PORTAS

Tengo que silbar bajo tus crespos cabellos
varios criterios, consabidas guirnaldas
dejándome señalar por tus dedos
sobre pies melódicos que se mueven en tus párpados
el futuro baile de mi temor llevando tu cadera.
Misios mis mensajes
encuentran tu rápido hablar
mas no me oyes
como no oye el útero donde no dormiré mi hijo,
mientras tanto salgo del bar,
busco un teléfono callejero para marcar tu nombre
colgar mi voz en tus oídos
tomar un taxi y rogarle un destino donde tú todavía quieras
y yo al menos lo intente.

■ TR3S PART3S

1no

Un cónclave de nubes me cercan
la casual y tierna pronunciación
de sus botones entre los menores
ahuyentos de paz, matiz y otras zetas
rozando mis pies al tibio-caliente
también condecoradle
como el arco iris de otras vidas.

d2s

Acurrucan furias los nudillos de estas manos
vuelven con suturas, cicatrices
mientras vejatorias verdades se sostienen solas y eternas
cual aerosol en tu capa de mono
primate voraz
alud.

tr3s

Cobijan hedores oníricos
ultranza de egos, inhibiciones, orines
donde costras ajedrezan
el inevitable transcurrir de los años
como efigie de pie sobre la cabeza ostentosa
de un mal hacedor de contratos.
Hoy, igual que ayer
se ocultan los ojos incendiarios
tripartita austeridad de dones.

■ DEL ESPEJO

1 no

Temprano, es temprano
fiero ángel de alas vidriadas
nuestra soledad es verdadera
cuando somos los mismos extraños,
pero he de sentarme al pie de las gradas
cerrar los ojos veces y veces
imaginar elefantes cruzando nevados
siendo sus huellas mías;
ya no soy un primate
no tengo sombrero ni anteojos
no preocupa que ya no entre
en mis pantalones con agujeros en los bolsillos
puede ser el castigo feliz y final
por ser un poco triste. Aunque no es cierto
todavía tengo que hacer florecer mi niño
beber agua, dormir un rato.

d2s

Es temprano y este temprano amor
no deja que deje de observar
defendiéndose tras botellas,
obrando sin ilusiones
sin hadas putas que antorchen el camino
porque a veces
solo sé quien soy bajo mis zapatos
y las uñas que orlan mi carne rosada
casi negra por la suciedad
arañando, dibujando un trémulo dolor.

Nada. Siendo cuatro o seis las extremas
se acaba la botella de aceite
acaba enero y su palabra
acaba este daño mío
sabiendo que el último plato de la noche
en la fría cocina es el primero del día,
se encontrará sobre otras letras
croando alrededor de ansiolíticos
nocturno amante del silencio,
único aliento ante esta vida prisionera.

■ LA RESURRECCIÓN DE TADEO

Muerto. Se extinguió en la luz de la tarde para otorgarle paso a la luz de la noche, recordó el último beso porque sabía al primero. Ocultó los faros tras los ojos de un recién nacido regresando Tadeo por novena vez al mundo...

¿Dónde guardar el polvo lunar que aún llevaba en las manos? Preguntaba el viviente usando nuevos labios. Era crucial esconder su naturaleza primaria, inconsciente, antes de olvidar finitamente que fue caballo, árbol, mujer, piedra bañada por el río, dibujo de carne y hueso, fruta prohibida, nardo, viento de nieve. Al fin enterró sus manos en el canto de la lluvia, prometió volver. Dormitó sereno dejando un manto onírico, al cual vuelve irrefrenable todos los días de lluvia para recordar su naturaleza, su corpus hecho galaxia.

■ SIBEL

De morir así
promiscuamente en tus brazos ebrios
vuelvo,
habiendo enterrado las palmas sobre copas quebradas
dejándome escuchar por el ecuánime sonido
de un arroyo que desemboca en tu púbico vello.

Hoy, estoy sediento
penetrando entre tu sombra al ras del suelo, Sibel
entre espasmos de sangre
entre hijos de puta,
de vivir así
promiscuamente entre tus brazos. Muero.

■ ANTES DEL PSIQUIATRA

Hoy que visto harapos dominicales
habito luz pero es la luz vitral de los hospitales,
tocando fijamente mi sexo absuelto en doncellas
venas acicates, se acerca un viernes santo
donde mis veinticuatro quehaceres saltan,
exorbitan pasos,
está escrito antes del psiquiatra,
soy apátrida porque soy litófago
me gusta el alcohol, pues
gusto de deleites ágiles y cómplices,
nunca quise matarme
aunque haya parecido lo contrario
soy hijo de Adán como no de Eva
me embelesan los carteles
con el nombre del que firma estos poemas
mi diván, ética extática
donde anticipo perdones e insomnios,
es sencillo el problema
se dan cosas a través de estos ojos, suceden.

■ SIN TÍTULO

El tiempo actúa superfluo
obliga localizar una naturaleza alterna
liberamos y lograr el verdadero nacimiento del alma.

La calle
me enseñó a medir la sombra al delatar de las paredes
porque no importa quiénes estén tras tuyo
importa
que pretenden en ti.

■ CANCIÓN PARA EL PEQUEÑO INOCENTE

Para Joaquin Hevaristo

Primer diente de leche
un día feliz por amor, el curso exacto de la deriva,
ahora mira pequeño inocente...

Tengo huesos escarchados
un lóbrego protocolo a las diecisiete horas,
para cuando asome tu muela y su juico
los extravíos del deseo y sus contados segundos,
sostengo un recuerdo, eco del corazón
escucha el aleteo de los canarios
siente el celeste dulzón de la tarde y sus presagios
depende de ti el coro de esta canción emisaria.

■ CON LOS PIES EN EL AGUA

Amores portuarios azotan
mi poseso romance, espero.
Paredes cromadas por estrellas te traen de regreso
así como esperé con los pies en el agua
aguarda se vaya este invierno que visto
pues tu signo invertido asola
en horas soleadas de luminosa soledad;
sí, es la calle la gruta de vírgenes madres
el tiempo desierto el que avizora esta conflagración
pero volverás, al final solo quedan tus tambores
y un trapié que te espera en esta puerta.

■ PARA LEER ECHADO

CRUZANDO LAS EXTREMIDADES INFERIORES BAJO EL COBIJO EXTRAÑO DE LAS HORAS...

Mañana será otro día,
estás advertido.

■ PARA TERMINAR EL DÍA

Sé de un reloj de arena
depósito de contables,
propósito del minuto filo, a tiempo
pedazos de historia, carne hecha memoria
se desvanecen nombres plenos de bulla
so pretexto del amor
nos esperan ausencias triunfales
poquitas cosas que nos plagan de adjetivos
no son más que innecesarios
los repetidos días
y el sopor con el cual cerramos los ojos,
mientras tanto
me hundiré
en míticos sombreros.

Vermut

Índice	Pag.
Vermut	257
El abrazo alado	257
Ave frío.....	258
Después de ella	259
Figuración esférica	260
Altamar.....	260
Las cometas.....	261
Silvana	262
Polifonía	263
Pendiente.....	264
Ofrenda	264
Del perdón.....	265
Marilyn y la letra de carbón.....	266
Poema	267
Ad Portas.....	268
Tr3s part3s.....	269
Del espejo	270
La resurrección de Tadeo.....	272
Sibel	273
Antes del psiquiatra.....	274
Sín título.....	275
Canción para el pequeño inocente	275
Con los pies en el agua.....	276
Para leer echado cruzando las extremidades inferiores bajo el cobijo extraño de las horas.....	276
Para terminar el día.....	277

Yo soy un río,
voy bajando por
las piedras anchas,
voy bajando por
las rocas duras,
por el sendero
dibujado por el
viento. [...]

Javier Heraud - "El Río"



PERÚ

Ministerio
de Educación

Secretaría Nacional
de la Juventud